

*Apunte en la Cruz  
con esta 1823*

*3 De Noviembre  
Sig. 2.º A=19*

*1838.*

*J. H. E.*

# COMEDIA DE FIGURON

## EL ASTURIANO EN MADRID, Y OBSERVADOR INSTRUIDO.

### ACTORES.

Plácido, casado de segundas nupcias con  
Doña Jacinta, muger vana, caprichosa y petimetra.  
Doña Pasquala, hija de Don Plácido, simple, y esposa de  
Crisanto, Montañés astuto, y de carácter malicioso.  
Blas, sobrino de Don Crisanto, recién venido de Asturias.

D. Carlos, caballero particular, amante de Doña Jacinta.  
D. Felix, amigo de Don Carlos, y oficial de Dragones.  
D. Timoteo, Agente encargado de varios Pleitos que defiende Don Plácido.  
Celestino, criado de Don Carlos.  
Inés, Criada de Doña Jacinta.  
Faustina Id. de Doña Pasquala.

### ACTO PRIMERO.

*Salon largo con dos puertas á la izquierda.*

*Salen Doña Jacinta, é Inés.*

*Jac.* Inés, de tu pensamiento hay duda que resultará una diversion; mas temo...

*Inés.* Decidme, qué os acobarda?

*Jac.* Que se llegue á descubrir, si el esposo maliciara:--

*Inés.* Nada puede sospechar, mas quando no se trata de su honor, pues entonces la burla pesada.

*Jac.* Si Don Carlos no quiere, tu compañero en nada puede verse, dime, qué haremos?

*Inés.* Si usted se lo suplicara condescendiera al instante.

*Jac.* Ya estás, Inés, muy cansada.

*Inés.* La suerte nos ha enviado dos muebles á nuestra casa, que objeto de mucha risa pudieran ser; y frustradas mis ideas por usted se quedan. Piedras tirará Don Crisanto, como loco, si yo á mi cargo tomara hacerle rabiar.

*Jac.* El es un ente raro.

*Inés.*



2  
Inés Pues la alhaja  
del tal Don Blas, mayor bestia  
no salió de las montañas  
de Asturias: decid, señora,  
aquel talle, aquella gracia  
de tío y sobrino, no son  
para ser muy envidiadas?  
aquel arte de vestir,  
aquel cuerpo, aquella pausa  
de Don Crisanto; un carácter  
tan raro, dónde se halla?

Jac. No sé como mi marido  
vino bien en que Pasquala,  
su hija, con ese hombre  
tan extraño se casara!

Inés. Antes pensó noblemente:  
pues de este modo dos casas  
no se han perdido; pues ella  
tonta y el necio, adecuada  
ha sido en todo la boda:  
además, que ahora echar plantas  
no podemos las mugeres,  
porque los hombres se pasan  
en aquel instante mismo  
que de casarse les hablan;  
y tenemos exemplares  
de jóvenes, que por vanas  
se quedaron para tías,  
y enterraron con guirnaldas.

Jac. En fin, Inés, á tu gusto  
condesciendo.

Inés. Viva mi ama.

Jac. Pero Don Carlos:::-

Inés. A noche  
me dixo vendrá sin falta  
hoy, y podreis despacio  
hablarle.

Jac. Queda enterada:::-

Inés. De qué?

Jac. De que el fingimiento  
en el instante se acaba,  
que la mas leve sospecha  
contra mi decoro haya;  
que pues el cielo me ha dado  
un esposo que me ama,  
en mugeres como yo  
nada es antes que su fama.

Inés Hacia aqui vienen los dos.

Jac. Retiremonos. — — — (vase.)

Inés. Al arma, *(m)*  
ingenio, pues hoy á dos  
Asturianos les declara  
á fuego y sangre la guerra  
la mas inocente criada. (vase.)

Salen Don Crisanto con bata y arro,  
Don Blas de militar, cuyo vestisera  
no muy arreglado á su cuerpo, y lo  
manejará como poco acostumbrado lle-  
varle: el criado pone dos sillas la  
Scena: los sirve el chocolate, y una  
mesa pone una bandeja con bantes  
vizcochos, de la que tomará D. Blmu-  
chos, mientras habla Don Crisa.

Cris. Pues desde nuestro solar,  
en Asturias conocido,  
á la Corte te has venido  
con ánimo de medrar,  
darte debe el amor mio  
los consejos que aquí oyeres  
hijo de mi hermana eres,  
y es cierto que soy tu tío.

*La* Mi fortuna, en todo infiel,  
para acrecentar mis daños,  
me conduxo hace tres años,  
á este confuso babel;  
y quando volver pensé  
á mi tierra á descansar,  
por acabarlo de errar,  
sobrino, me enamoré:  
pasaron varias cosillas:  
quise mudar de intencion:  
caí en la tentacion,  
que amor me hizo mil cosqui.  
Pedila muy satisfecho,  
otorgan á mi capricho,  
y pasamos desde el dicho  
en tres Domingos al hecho.  
Ella me obedece pronta,  
(de esto muy poco encuentran  
que en los tiempos en que esos,  
lo hace la que solo es tonta:  
porque la fortuna escasa  
es con los pobres maridos,  
pues se miran reducidos  
que la muger mande en ca

Mi



Ni suegro, por conclusion  
 es Abogado, oye atento,  
 y plantará un Pedimento  
 al gallo de la pasion.  
 En su primera muger  
 tío á mi querida esposa:  
 enudó; ¡qué linda cosa  
 si la echara á perder!  
 Es fue en su necedad  
 y suegro tan perdulario,  
 se se entregó voluntario  
 a nueva cautividad.  
 gundas nuncias dispuso,  
 en su enlace el mentecato,  
 lló la horma á su zapato,  
 una muger al uso.  
 ta es amiga de fiestas,  
 bayles y modas; gusta  
 cortejo, y no se asusta  
 caxas ni de trompetas.  
 patrimonio se gasta,  
 las rentas en arreos;  
 para sus debaneos  
 la flota no la basta.  
 por ahora está muy quedo,  
 spero, si mas aguanta,  
 e el diablo de la manta,  
 e descubra el enredo  
 mí nada se me dá  
 e haga la casa un gigote,  
 que de mi esposa el dote  
 to de esta llave está:  
 en viendo revolucion,  
 me pidieren me apuro,  
 es antes que dar un duro  
 arrancára el corazon.  
 B. Eso, mi tío, se calla,  
 e libra con afran,  
 s dice bien el refran:  
 que aquel que guarda halla.  
 C. Qué soy tonto? Mi desvelo  
 pues la suerte me adula,  
 ue en feria compré mula  
 ue no viniera en pelo;  
 muger que sustentar  
 traer de América un cuento,  
 ijo, cuento de cuento,  
 tener que contar.

Blas. Decidme, pues sois mi norte,  
 y á vos, qual padre me entrego,  
 para no parecer lego,  
 qué debo hacer en la Corte?

Cris. Mucho hay en esto que hablar,  
 y por no volverte loco,  
 te advertiré poco á poco  
 de quién te debes guardar.  
 Primero procurarás  
 huir con astucia rara  
 de la muger cara á cara,  
 de las mulas por atras:  
 de los coches con esmero  
 huye siempre los costados;  
 librate por todos lados  
 de truanes faranduleros.  
 Aunque en algo reparares  
 que tú en tu vida hayas visto,  
 sigue tu camino listo,  
 de ningun modo te pares:  
 el aspecto muy severo;  
 aprende marcialidad:  
 y mira que es necedad  
 el quitarse ahora el sombrero.

Blas. No hacerlo es descortesia.

Cris. Mal mi doctrina acomodas:  
 en esto, señor, mil modas  
 salen nuevas cada dia:  
 si en la Iglesia algun beato  
 muy mogigato le ves,  
 quita el mogi, y mira que es  
 de tus faltriqueras gato.  
 A los pleitantes desprecia,  
 pues si te habla ~~en el~~ momento  
 desde el primer pedimento  
 te embocará la sentencia.  
 Si en tí alguna alhaja bella  
 ven y te la alaban; chito,  
 pues si brindas, segurito  
 que te quedaste sin ella.  
 Si dices que hay primorosas  
 cosas en nuestro lugar,  
 te empezarán á encargar  
 á centenares las cosas.  
 Si te para una discreta  
 queriéndote conocer,  
 para en pedir, y ha de ser,  
 la limosna de á peseta.



4  
Si oyes riña, de contado  
(no corras que te harás reo)  
apresura el taloneo,  
y echa por el otro lado.  
Trata con veneracion  
á los hombres y mugeres;  
y dá á quantos conocieres,  
á ellas Doña y á ellos Don.  
Que con mis avisos fio  
hacerte hombre, claro está,  
y al verte digan: aí va  
el sobrino de su tío.

Blas. Procuraré con afan  
acreditar mi obediencia.

Cris. Y si no, ten negligencia,  
que aquí te despertarán.

Blas. Qué haya tanto malo estraño,  
y el motivo no sospecho.

Cris. Cada uno va á su provecho  
sin ver el ageno daño:  
y en suma entienda tu maña,  
que es el que mas te lastima,  
Catedrático de Prima  
del arte de la patraña.

Blas. Con su padre, las criadas,  
y su madrastra, mi tia  
viene.

Cris. Linda gregueria.

Blas. Por eso, tío, te enfadas?

Cris. Sí, porque es cosa muy rara,  
y que á un casado incomoda,  
á el otro dia de boda  
ver á los suegros la cara.

Blas. De escucharte me sonrojo.  
Ya salen.

Cris. Cese la lid:  
y pues estás en Madrid,  
sobrino Blas, abre el ojo.

Salen Don Plácido, Doña Jacinta, Doña Pasquala, Inés y Faustina, criadas.

Plác. Crisanto, hijo querido,  
¿por qué desprecias la grata  
compañía de una esposa  
y de un padre que te ama?

Cris. Porque siendo deuda en mí  
el que mi sobrino salga

en el teatro de la Corte  
con todas sus zarandajas,  
debo ir en su entendimiento  
imprimiendo cosas varias.

Jac. No se le puede negar  
el que es mozo de esperanza

Blas. Cómo me honran! *(aparte al tío)*

Cris. Calla tonto,  
y no creas sus palabras.

Blas. Por qué?

Cris. Porque hacen mas burla  
de aquello que mas alaban.

Blas. Con qué mienten?

Cris. Cada vez  
que hábren la boca y que hábi.

Pasq. Mi recien novio, ó marido  
*aparte á Inés.*

de á noche acá, imaginára,  
que desde que nos echaron  
la bendicion, otra cara  
tiene distinta.

Inés Señora,  
mientras es solo esperanzas  
las que tienen, son alegres,  
y con sus rostros encantan;  
pero en siendo ya maridos  
como Nerones espantan;  
y de Angeles á Demonios  
en un instante se pasan.

Plác. Crisanto, de tu sobrino  
mi fino afecto se encarga:  
conmigo vendrá al Consejo,  
puerta del Sol, prado, plaza  
mayor, cafés y otras partes,  
hasta que tomado haya  
aquella justa instruccion  
propia de su sangre hidalga.

Mis avisos y doctrina  
le apartarán de la errada  
senda del vicio: no temas,  
te presentaré en mil casas  
de distincion, que enterados  
de quien eres, reiteradas  
pruebas de su mucho afecto  
tendrá tu amistad urbana.  
Conocerás el gran mundo,  
y aprenderás sin tardanza  
á tratar y distinguir

de



de sugetos; y pues te hallas  
en estudios, si las leyes  
crsas, y graduarte alcanzas  
de Abogado, serás hombre  
vible, cobrarás fama,  
ynira aquí en poco tiempo  
y tu fortuna entablada.

**Pla** Acepto el partido.

**Cri** A espacio:

responde a suegro ó maza,

is su tio?

**Pl.** No.

**C.** Y su padre?

**P.** Tampoco.

**C.** Luego es bien clara

consequencia de que usted

no toca pito ni flauta

en el muchacho, y dispone

como si á usted lo encargaran,

en un punto, hecho y derecho

de Abogado me lo eneaxa.

Abogado? antes, las piernas,

que lo sea, le quebrára.

**J.** Por qué razon?

**C.** Yo la sé.

**Pl.** Dila.

**C.** No me da la gana.

**Pl.** No es facultad muy decente?

**C.** Si lo es; pero no me agrada.

**Pl.** Fúndalo á ver.

**C.** Señor mio:

en la ley no cabe trampa,

en las vuestras la hay; á veces

con las mismas que se gana

en Pleyto, y los mismos textos,

pero se pierde mañana:

uno haceis *ricas*, y el otro

queda per instam sanctam.

**J.** En ese caso, los casos

varían de circunstancias:

me tonto, no es un gusto

quando una verdad se aclara

con nuestra razon, hacer

de aquella renta usurpada,

quella herencia no justa,

de el contrario disfrutaba,

lo la logre, y exclamar

en el derecho en voz alta:

que res ubicumque sit

pro Domino suo clamat?

El salir de los estrados

con la golilla mojada

del sudor? los parabienes

recibir; ver como alaban

la verbosidad, talento,

y otras prendas que á uno ensalzan

y le dan honor; no es, dime

la mayor dicha que se halla?

**Cris.** Y quando aquella verdad,

que es aun mas pura que el agua

quereis que sea mentira,

ó pretendeis ocultarla;

quántos latines y autores

citais para amedrentarla?

y le echais libros de á folio

encima hasta sepultarla:

y logra la sin razon

salir al fin con la instancia.

Por esto debo librarle

de cargo con tantas cargas:

y que algun dia buscando

la ley vigesima quarta,

sin poderlo remediar,

la ley de Toro encontrára.

**Plác.** Eres un necio.

**Cris.** Mejor.

+ **Plác.** Eres :::-

**Cris.** No tan grande maula

como usted, y de no serlo

le doy á Dios muchas gracias.

**Jac.** Ahora, Plácido, verás

que con razon repugnaba

yo esta boda. Pobrecita,

quántos trabajos te aguardan!

**Plác.** El mudará; y quando no,

será tan cruel mi venganza,

que para siempre se acuerde

de Don Plácido de Vargas.

**Cris.** ¿Como se conoce, son

los dos mi suegro y madrastra.

**Pasq.** Padres, decidme por Dios,

¿para toda esta algazara,

qué causa ha dado mi esposo,

que así ustedes le amenazan?

**Plác.** El que es :::-

**Cris.** Muy hombre de bien.



moneda que poco pasa.

Plác. Tenaz, temerario, y:::-

Cris. Bruto:  
decidlo en una palabra.

Plác. Quando hay confesion de parte  
se omite toda probanza;

bastaba que sobre mí  
me echase tan grande carga  
como es el civilizar  
(empresa bastante ardua)

á ese muchacho Asturiano,  
que criado en la montaña  
ignora los tiquis miquis,  
que aquí en la Corte se gastan,  
y procurase su aumento,  
para que se refrenáran  
las respuestas de ese, que es  
mi yerno por mi desgracia.

Cris. Y mi fortuna, en que seais  
mi suegro, está asegurada?

Plác. Puede que sí: mas espero,  
quando veas la eficacia  
de mi razon, convencerte;  
y muy despacio tratada  
esta materia ha de ser.

En el Consejo me aguardan:

á Dios:::-hijo iba á decirte,  
mas tus porfias me cansan;  
pero corregirte espero:

abur Jacinta; Pasquala,  
toma, hija mia, y de Dios  
la bendicion en tí caiga.

Cris. A quien no engañarán  
estos con tan melosas palabras.

Jac. Ven Ines, entablaremos  
entre las dos lo que falta.

(Vase Jacinta é Inés.

Cris. Luego que marchó el marido  
ya anda el diablo en cantillana.

Blas. Qué teneis, tio?

Cris. Tres cosas  
que á qualquier hombre pasan.

Blas. Quáles son?

Cris. Mi muger tonta,  
suegro Abogado, y madrastra:  
que son, si lo miras bien,  
los enemigos del alma.

Pasq. Esposo mio, Crisanto,

no me pongas esa cara:

bien sabes que yo te quiero:

¿si mi padre te regaña,

qué culpa te tengo yo?

dame los brazos

Cris. Ya escampa,

no seas simple, y delante

de gentes, eso se calla;

que aunque casados estamos

es dar mal exemplo á quantas

personas lo ven, y ahora

yo voy á salir; repara

que á qualquier parte que vulvas

á mirar, allí me hallas;

y que estoy siempre á tu lado

aunque esté fuera de casa.

Pasq. Eso cómo puede ser?

Tú estás ahora en esta sala,

si voy á mi quarto y cierro,

y no te mueves, es clara

cosa que estarás aquí,

y yo en mi quarto sentada;

y que habrá del uno al otro

lo ménos sus veinte varas.

Cris. Es del honor del marido

la muger depositaria;

aquel soy yo, y en tí está,

y nunca de tí se aparta:

á mi me ves, si le miras,

y hablando con él, me hablas.

Pasq. Y sabes tú donde tengo

escondida yo esa alhaja?

Blas. No señora...

Pasq. Qué borrico...

Mutacion de calle, y salen Donár-  
los, y Don Felix y Celestino.

Felix Estraño es vuestro suceso.

Cárl. Tales acasos enlaza

entre sí amor, que á esto oblig

con su influencia tirana;

pero como en sus escuelas

he cursado sus mudanzas,

no me sorprenden, pues sé

que á carecer de inconstancia

dexára de ser amor

si produxese otras causas.

Felix Bien hago yo en escusar

ren-



rendir á esa Deidad vana  
sacrificios, pues tan mal  
á los que le sirven paga.

Teigo un corazon tranquilo:  
pase ninguna me manda:  
y lo aspiro á la gloria  
de merecer por mi espada  
y ni valor, los aplausos  
á que mi estado me llama.

En mi concepto domina  
el alma afeminada,  
que poseidas del ocio,  
se mismo las arrastra  
á sufrir de una muger  
a veces temerarias.

Elas trastornan el orden  
natural; pues es muy rara  
la que sujeta su gusto  
á aquel objeto que ama;  
y queriéndolas, me escuso  
sufrirlas y aguantarlas.

Cet. Y usted es soldado?

Fec. Sí.

Cet. Pues es cosa muy estraña  
que tengais amor.

Fec. Por qué?

Cet. Porque en los que esas casacas  
llevan, suele introducirse  
con tal fuerza y eficacia,  
que aquellos que se retiran  
del fiero Marte, en la esquadra  
de Cupido, suelen ser  
milicia veterana.

Cet. Don Felix, no hay duda alguna  
de la muger dimana  
nuestra ruina, porque ignoran  
muchos cómo han de tratarlas;  
puededme un breve rato  
desengañada  
nuestra opinion: las conozco,  
las vereis descifradas,  
reparad que mis voces  
en todas ellas sacadas  
de amantes desengañados,  
se han frecuentado sus aulas.

Fec. Ya mi oído á vuestro acento  
está toda su eficacia.

Cet. Es Don Felix la muger,

si aquí con juicio la toco,  
todo, nada, mucho y poco,  
que no hay mas que encarecer.

Son de varios apreciables,  
y de otros aborrecidas,  
y las nombran fementidas,  
engañosas y mudables:  
con afecto desigual

unos y otros las miramos:  
pues si malas las hallamos,  
por qué buscamos el mal?

Son opiniones fundadas  
que nadie podrá negar,  
que para llegar á amar  
han de ser solicitadas.

Necios amantes, querellas  
no forméis, si os despreciaron;  
hicieron bien, pues miraron  
que las rogadas son ellas.

No será justo te asombre  
que te den mal pago á tí,  
tienen ellas culpa, dí,  
de que no sepas ser hombre?

Añadid á lo que he dicho,  
su espíritu dominante;

por capricho es oy su amante  
al que dexan por capricho:

no os quisiera molestar;  
báste lo que dicho habemos,  
y así, Don Felix, pasemos  
á cómo se han de tratar.

Yo en las Escuelas de amor  
para muchos seré necio,  
pues no me aflige un desprecio,  
ni ensoberbece un favor.

Si soy de alguna querido,  
porque lo dicen lo creo,  
y en la cumbre de amor leo  
el que seré aborrecido.

A quantos pasos voy dando  
(no os parezca desatino)  
digo, en breve este camino  
tengo de baxar rodando;

y muy necio vendrá á ser  
quien su daño no prevea,  
pues por muy buena que sea  
al cabo será muger.

Si es de aquellas, cuyo esmero

ha-



hace en pedir importuna,  
 vá creciendo su fortuna  
 y menguando mi dinero.  
 Si es anciana, es pegajosa,  
 y á vuelta de mil chochees  
 he de aguantar sus sandeces  
 despues de ser muy zelosa.  
 Si rica y noble, pasar  
 las penas del Purgatorio,  
 porque amigo, es muy notorio  
 que honran por solo mirar.  
 Si es casada, es bien sabido  
 que mi amor su empleo pierde,  
 al instante que se acuerde  
 el marido, que es marido.  
 Éstas causas á tratarlas  
 igual á todas me obligan;  
 pues ellas mismas me ostigan  
 en cansándome á dexarlas.  
 Por quererlas no hago empeño,  
 pues es cosa de novela  
 que la que por mí no vela  
 me haya de quitar el sueño.  
 Esto me hace venturoso,  
 tengo amores á porfia,  
 alabo con bizarria  
 sus gracias, y rostro hermoso;  
 pues todas, porque me creas,  
 sus defectos te diran,  
 mas nunca confesarán  
 de que son viejas, ni feas.  
 Mi gusto al suyo se allana,  
 y pues me han de aborrecer,  
 el dexarlas ha de ser  
 quando á mí me dé la gana.  
 Porque amigo, yo no acabo  
 de entender su desvarío  
 y en qué estriba el poderío  
 de que un amante sea esclavo.  
 Si me rindo á una beldad  
 no por eso he ser necio;  
 si me trata con desprecio  
 uso de mi libertad:  
 y esto que escuchais aquí,  
 baste, y no os parezca extraño  
 decir que este desengaño  
 de ellas mismas lo aprendí:  
 y finalmente al tratarlas,

dos cosas se han de observar:  
 una, saberlas amar,  
 y la otra, saber dexarlas.

*Felix.* Don Carlos, no hay duda alguna  
 que demostrais bien la causa  
 de dónde á varios amantes  
 sus aflicciones dimanar.

*Fel.* A qué no acertais, amigo,  
 de las que en la boda estaban  
 á noche, me gustó mas?

*Cárl.* Cómo es fácil entre tantas?

*Felix.* Pues fue la novia.

*Cárl.* La tonta?

*Felix.* Sí, la tonta: eso os espanta?

*Cárl.* Os burlais?

*Fel.* A ser posible

que yo á alguna me inclinara,  
 á ella fuera, porque tiene  
 un no sé qué, que la agracia.

*Cárl.* Pues si quereis ir á verla  
 no es muy difícil la entrada:  
 qué os suspende?

*Felix.* Que en mi vida  
 he enamorado ni en chanzas,  
 y aunque es tonta, no quisiera  
 que acaso se me burlara.

*Celes.* Pues ella será discreta  
 como mula de la mancha.

*Cárl.* Venid, que no es como aguilas  
 culebras que hay enroscadas  
 en el golfo de Madrid.

*Celes.* Es á la pata la llana.

*Cárl.* Y vais á quererla?

*Felix.* Puede.

(sbia

*Cárl.* Pues mirad, que aunque no es  
 es muger.

*Celes.* Y la mas tonta  
 á el diablo dá quince y falta.

*Felix.* Yo novicio y ella simple,  
 ya vereis que fiesta que anda.

*Celes.* Cuidado con su marido.

*Felix.* Si ella á mí no me es ingrata,  
 y él se enoja, en canal le abro  
 de la primer cuchillada.

*Celes.* Alerta, que estos palurdos  
 tienen burlas muy pesadas.

vanse.



Salon largo con tres puertas : una en el centro , y una á cada lado ; mesa , silla , &c. y salen Doña Jacinta é Inés.

Jac. Inés mia, segun veo, mucho se tarda Don Carlos.

Inés. El vendrá , no hay que temer ; si lo que me habeis contado de la tertulia de á noche es cierto ; á mí me ha asombrado.

Jac. Y por qué ? La juventud ociosa no halla reparo en decirlo : compadecen al parecer el estado de aquella que está casada con hombre de muchos años.

Inés. Pues yo estoy en que es cucaña tener el marido anciano.

Jac. Verás que dando suspiros nos dicen : ¡ah, si tocado me hubiera á mí tal fortuna! si éste fuego en que me abraso conocierais! si soltera os mirára ! si esa mano fuera mia , el mas dichoso seria de los humanos.

Inés. Señora , los petimetres, ~~no~~ esto es , á los que llamamos de la primera tixera ; quando solteras estamos huyen todos de nosotras como de un cuerpo apestado ; pero en estando casadas , como de estado mudamos , mudan ellos de opinion ; y al que antes costó trabajo que nos quitase el sombrero , tan pegajoso observamos despues , que siempre le vemos como faltriquera al lado.

Dentro Doña Pasquala como regañando con Faustina.

Pasq. Ó dime donde lo ha puesto , ó si no , infame , te mato.

Faust. Si no sé lo que es.

Pasq. Ladrona , te he de ahogar entre mis manos.

Jac. Qué es esto , Pasquala?

Pasq. Ay madre!

Jac. ~~Señora~~ , señora , me llama.

Pasq. Ya lo sé ; pero á secas , señora , dicen que es malo.

Jac. Qué es , te pregunto?

Pasq. Esa vil , que una cosa me ha robado.

Faust. No hay tal.

Pasq. Calla picotera :

mire usted , he registrado cofres , caxas , papeleras , las alhacenas y armarios , y no encuentro yo una cosa que mi esposo me ha dexado : nadie , nadie si no ella en mi habitacion ha entrado , con que diga usted , allí quién el harpa habrá tocado si no esa ? O dámela , ó tus dias se acabaron.

Jac. Pero qué es ello , Pasquala?

Pasq. Antes de salir mi amado esposo , dueño , ó marido , me dixo muy estirado : aunque miras que me voy , me hallarás siempre á tu lado : quéda contigo una cosa depositada , que hablando con ella , lo haces conmigo : si la ves , me estás mirando. La iba á buscar , y aunque mas , todo , todo he escrudiñado , no la encuentro.

Jac. Y qué cosa es?

Pasq. Una que dan los casados á sus mugeres , y á usted mi padre (él) habrá entregado.

Jac. Cómo se llama?

Pasq. Aguardarse.

Eso es lo que estoy pensando : es::: - el honor del marido , y que está depositado en nosotras , y es alhaja de tanto precio , y tan raro que en perdiéndose no se halla dinero con que comprarlo.

Inés. Señora , es tonta ; pero cada palabra es un rayo.

B

Jac.



Jac. Esa alhaja tan preciosa  
la tienes tú.

Pasq. Mas sepamos  
en dónde?

Jac. En tu corazon.

Pasq. Y decid, para sacarlo,  
hablar con él y mirarle,  
tengo de meter la mano  
por la boca?

Jac. No se saca;  
que se tiene allí guardado.

Pasq. Yo pensé que manosearle  
pudiera de tanto en tanto,  
y como con las muñecas  
jugar con él algun rato.

Jac. No, pues:- qué ruido es aquel.

Inés. El que á la puerta han llamado.

Faust. Se ha satisfecho usted ya  
de que yo no lo he quitado:

Pasq. Qué sé yo, algunas zurrapas  
de la duda me han quedado.

*Salen Don Carlos, Don Felix y Celestino.*

Los dos. Señoras, á vuestros pies.

Pasq. Estos á noche baylaron.

Jac. Ya culpaba la tardanza  
mi afecto, Señor Don Carlos.

Cárl. Nunca pudiera dexar  
el mio de tributaros  
en sinceras oblaçiones  
de amor sacrificios gratos;  
pues si es del favorecido  
deuda llevar arrastrando  
de aquel reconocimiento  
la cadena, aprisionado  
mi corazon en los dulces  
eslavones que ha formado  
mi dicha, vá ésta creciendo  
quanto mas soy vuestro esclavo.

Pasq. Qué tendré en mí que no cesa  
de mirarme este soldado?  
Ay qué se rie! pues ello  
precisamente será algo,  
pues reir sin causa, es de tontos,  
como dice aquel adagio.

Felix. Si fuera como su rostro  
su entendimiento, milagro  
seria en vez de muger.

Qué me detengo? yo la hablo.

Jac. Llegad sillas.

Cárl. Que os suspende, *(á D. Felix.)*  
id vuestro amor entablando.

Jac. Sientate Pasquala.

Pasq. A dónde?

Felix. Donde gustéis.

Jac. A su lado.

Felix. Qué he de decirle? *(á D. Carlos.)*

Cárl. Mil cosas  
en estilo sublimado.

Felix. En habiendo de hablar culto,  
maldita la cosa valgo.

Celest. Dime, Inés, ¿y nuestro amor  
vá hácia la puente, ó al vado?

Inés. A ninguna parte.

Celest. Y cómo? *Porqué?*

Inés. Porque, querido, ha espirado.

Celest. La lástima es que no puedo  
hacerle ningun sufragio.

Inés. Por qué?

Celest. Porque el dinero  
en mí siempre es contrabando.

Pasq. La conversacion de este hombre  
es particular!

Felix. Amado  
fomento de una pasion  
que está conmigo luchando;  
causa de mis inquietudes,  
objeto de mis cuidados,  
ten piedad de mí! y socorre:-

Si yo no soy para el paso. *ap.*

Pasq. Mirad, á los pobrecitos  
les suelo dar un ochavo:  
y pues pedis que os socorra,  
tomad por ahora este quarto.

Felix. No á si os burleis de un afecto  
que os está queriendo tanto.

Pasq. Me quereis?

Felix. Con toda el alma.

Pasq. Y lo mismo que Don Carlos  
á mi señora?

Felix. Lo mismo.

Pasq. ¿Y tambien me hareis regalos?

Felix. Si os he dado el corazon,

*Cap. Decid* qué podré negaros?

Pasq. Vaya, sin pasar la mar  
yo las Indias me he encontrado.

*(Suena una campanilla.)*

Jac.



Jac. Inés?

Inés. Señora, ya entiendo. *(va y vuelve)*  
Don Timoteo ha llegado.

Jac. Pues quedais ya prevenidos  
del proyecto, no olvidarlo.

*Sale Don Timoteo vestido de negro el  
que será sin ser ridículo, usado.*

*X* Tim. Señora, (gracias á Dios *ap.*  
que aquí por fin le he pillado)  
á vuestra obediencia.

*Felix.* Amigo

Don Timoteo, sentaos.

Tim. Lo merezco, que en tu busca *ap.*  
he roto un par de zapatos.

*Celest.* Qué hay del pleyto?

Tim. Mucho y bueno:  
ya hablaremos mas despacio.

*Pasq.* Y que á mí vos me quereis  
debo á mi esposo ocultarlo?

*Felix.* Es preciso; si él lo sabe  
nada hemos adelantado:  
lo callareis?

*Pasq.* Como un muerto.

*Celest.* Qué seriedad!

Inés. Qué pelmazo!

*Celest.* Desenojate.

Inés. No quiero.

*Celest.* No te andes regodeando,  
porque amiga, á seis mugeres  
en mi Parroquia tocamos.

Inés. No me importa que á otra calce  
zapato que he desechado. *(me)*

Tim. ¿Habrá otro procurador  
como yo mas desgraciado?

¿qué te he hecho, cruel fortuna,  
para que andes á sopapos  
conmigo? Ya en la Osteria  
no quieren darme un bocado;  
el zapatero me enviste,  
el casero, si no pago,  
quiere me mude; el barbero,  
(éste me da mas cuidado,  
pues en mi pescuezo puede  
vengarse un dia afeytando)  
me pide el dinero: todos  
contra mí se han conjurado,  
y no hay mas apelacion

que es el pegar con Don Carlos:  
este vicio tan maldito  
de cobrar adelantado,  
y olvidarseme pagar  
quando tengo, á estos fracasos  
me reduce: él es buen mozo,  
y se ha mostrado bizarro.

¿Y si dice que no tiene,  
qué haré entónces? en dos saltos  
meterme en San Sebastian,  
y publicar que he quebrado.

*X* Inés. Señora, hay estan:::-

Jac. Muy bien:

lo que os he dicho cuidado. *(vase.)*

*Cárl.* Dexad, - que yo participe  
tambien del amable trato  
de Doña Pasquala.

*Pasq.* Vaya:

que estamos aquí tratando  
un asunto de importancia  
entre los dos reservado.

Tim. No hay remedio, yo le envisto.

*Salen Don Crisanto y Don Blas.*

*X* Cris. Señores:::- mas verbum caro:

¿al otro dia de boda  
mi muger con dos alanos?

*Blas Tim.* Qué es esto?

*Cris Blas.* Por ahora nada;

pero puede ser muy malo.

*Pasq.* A Dios, Crisanto mio.

*Cris.* El te guarde:::- de los lazos *ap.*  
que ponen á la inocencia  
los hombres desocupados.

*Blas.* Mi tia cómo se aplica.

*Cris.* Calla, sobrino endiablado,  
y no me des mas cordel  
pues ves que me estoy ahorcando.

*X* *Sale Don Plac.* Señores, ¿tanta ventura  
por mi casa?

*Cárl.* No es estraño,  
venir á dar parabienes  
á los novios.

*Plác.* Diles algo. *(al Sr.)*

*Cris.* Yo estimo el favor: quien fuera *ap.*  
basilisco, y con mirarlos  
los matára!

*Pasq.* Esposo mio,  
¿si supieras tú que guapo



es el señor, fuera cosa  
que te dexára encantado:  
á mí me ha gustado mucho.

*Cris.* Honra de Asturias á espacio. *(ap.)*

Pero juro por la biga  
que atravesó el fuerte Sando  
en Covadonga, á los dos  
meterles por los costados  
un chuzo, si es que mi honor  
encuentra algun menoscabo.

*Tim.* Señor Don Carlos, oid.

*Plác.* Y mi muger?

*Inés.* En su quarto.

*Plác.* ¡Qué recatada, qué honesta!

*Cris.* ¡Por allá, y aquí Don Carlos! *(ap.)*  
no lo creo: en este hecho  
hay algun gato encerrado.

*Tim.* Una onza: vuestro favor  
implora este desdichado:  
me ostiga tanto el casero:-  
si vieras que rubor pãso.

*Cárl.* Este es dinero perdido;  
mas puedo necesitarlo:  
y mi pleyto? *(ap.)*

*Tim.* Aunque viniera  
Caifás, Herodes, Pilatos,  
por contrarios, ganariais:  
preguntad al Abogado

*Cárl.* Tomad una onza prestada,  
y media que yo os regalo.

*Tim.* Respira ya Timoteo: *(ap.)*  
¡qué mozo, qué parroquiano!

*Sale Jac.* Yo pensé qué no venias?  
Señores, beso las manos.

*Cárl. y Felix.* Estamos á vuestros pies.

*Plác.* Hijo, estás preocupado?

*Cris.* Son cuentas de compañía  
que entre mí estoy ajustando.

*Jac.* Plácido, pues han venido  
estos señores á honrarnos,  
convidalos á comer.

*Plác.* Un favor que suplicaros  
tengo.

*Canl. Felix.* Quien puede mandar,  
no suplica.

*Plac.* Acompañarnos  
siquiera á comer la sopa.

*Cárl. y Felix.* Señor:-

## Acto

*Plác.* Nos interesamos  
mi esposa y yo.

*Cris.* ¡Qué no fuera  
veneno cada bocado!

*Cárl.* Por no parecer groseros,  
vuestro favor aceptamos.

*Tim.* Nada me dicen: á ver *(ap.)*  
si despidiéndome alcanzo  
igual gracia: á Dios señores.

*Cris.* Don Timoteo, quedaos  
que yo os convido.

*Tim.* Yo acepto.

*Plác.* Ya la mesa espera.

*Todos.* Vamos.

*(Vanse todos menos Doña Pasquala y  
Don Crisanto.)*

*Pasq.* No vienes, Crisanto?

*Cris.* Sí.

*Pasq.* Qué tienes?

*Cris.* Me siento malo:  
te advierto tengo que hablarte  
al instante que comamos.

*Pasq.* Bien, dueño mio. *(vase.)*

*Cris.* Qué es esto,  
miserable Don Crisanto?  
Que ha de ~~ser~~! madrastra loca,  
tener un suegro que es fatuo,  
un dragon, y un petimetre  
al matrimonio asociado.  
Ea pues, ingenio mio,  
el mejor medio elijamos,  
para salir bien de todo,  
y castigar al culpado,  
para que quede memoria  
del mas astuto Asturiano.

## ACTO SEGUNDO.

*Salon corto: Doña Jacinta, Don Carlos,  
Don Felix y Celestino.*

*Jac.* Aprovechando este instante  
en que sin testigos pueda  
hablaros; tomad, Don Carlos,  
ésta llave: por la puerta  
falsa del jardin entrad  
á proseguir la materia  
proyectada: yo me voy  
para evitar la sospecha.

de



de si nos ven.

Cárl. Está bien.

Jac. Yo estimaré la fineza. — *(vase.)*

Felix. Don Carlos, á la verdad,  
eso es amor?

Cárl. Se interesa  
en hacer que Don Crisanto  
pierda el juicio.

Celest. Y como ella  
lo intente, lo logrará. *(sas?)*

Cárl. Decid, qué hay de vuestra empre-

Felix. Solo mil extravagancias,  
produccion de su simpleza.

Celest. Don Plácido viene. *sale D. Plác.*

Cárl. Amigo,  
concedednos la licencia  
de irnos.

Plác. Debo acompañaros  
hasta el portal.

Felix. La molestia escusad.

Plác. Mi obligacion::-

Cárl. Preciso es que condescienda.

Felix. Vamos. *(m.)*

Plác. Fuerza es dar aviso

á Crisanto, pues me cuenta  
mi Jacinta, que éstos dos  
á Pasquala galantean.

Bendito Dios que me ha dado  
una esposa tan perfecta! *(m.)*

*(Vanse por la derecha, y por la izquier-  
da salen Don Blas y Don Timoteo.)*

Blas. Loco estoy, Don Timoteo,  
al contemplar vuestra ciencia.

Tim. Don Blas, la sabiduria,  
como virtud, no se ceba  
en la codicia, y no aspira  
á amontonar las riquezas.

Blas. Qué, no puede el hombre sabio  
ser rico?

Tim. Si no es Poeta.

*no* Y si de estos habeis leído  
los romances, ó comedias,  
vereis, que en llegando á dar  
siempre por miles empiezan;  
sus dádivas nunca escasas  
las hallo en estas materias,  
y por darlo todo, nada  
para ellos se reservan.

Blas. Mal hacen, que el individuo  
es justo que se prefiera.

Tim. Decidme Don Blas: (probemos ap.  
si es miserable, ó demuestra  
generosidad) á cuánto  
ascenderán vuestras rentas?

Blas. Fixamente no lo sé;  
pero si hay buena cosecha  
de castañas, aquel año  
mas de mil reales se aumenta  
á los otros.

Tim. Pero el todo  
os pregunto.

Blas. De manera,  
que yo presumo que pase  
de mil ducados; me quedan  
ochocientos cada año  
libres; éstos los emplea  
mi tio, pues de ésta suerte  
en pocos años se aumenta.

Tim. No hay duda, y <sup>es</sup> para Asturias  
vuestra renta ~~es~~ <sup>es</sup> muy buena.

¿Y de venir á la Corte  
se puede saber la idea?

Blas. Si señor.

Tim. Y á qué fin es?

Blas. Es á ponerme en carrera.

Tim. Buen pensamiento, y tal vez  
tendrá ya la mira puesta  
en alguna honesta jóven  
para casaros con ella. *(riéndose.)*

Blas. Yo no lo sé, pero puede.

Tim. A mí me mandó que diera  
ciertos pasos: mas callarlos  
por ahora será fuerza.

Blas. Mi tio?

Tim. Sí, vuestro tio.

Blas. Y á qué fin?

Tim. Yo os lo dixera

en confianza, pero temo  
se enoje si á saber llega  
que os lo he dicho.

Blas. De callarlo  
os hago aquí la promesa.

Tim. Pues me hizo que me informára  
de una niña: si la vierais.

Blas. Y es bonita?

Tim. Como un sol.

Que



¡Qué hacendosa, que discreta  
y rica!

*Blas.* La circunstancia  
mejor que habeis dicho es esa.

*Tim.* Doce mil ducados tiene  
de dote; estos los maneja  
un pariente suyo, hombre  
de tal virtud y conciencia  
que estan en oncitas de oro  
prontas para aquel que sea  
esposo de la muchacha.

*Blas.* Y decid, ¿á esa propuesta  
mi tio qué respondió?

*Tim.* Dispuso que la pidiera,  
pero como es fuerza ir  
á un acto así con decencia,  
no puedo por cierto lance  
que me sucede; y mi pena  
es, el que si me descuido  
nos pille otro la prebenda:  
este vestido, ya veis  
como está, que aunque se acuerda  
que ha sido nuevo; del fué,  
solo vestigios le quedan.

*Blas.* Y no teneis otro?

*Tim.* Sí.

*Blas.* Usad de él.

*Tim.* Bien lo quisiera;  
pero no puedo.

*Blas.* Por qué?

*Tim.* Nos tratamos con llaneza?

*Blas.* Seguro.

*Tim.* Aunque confesaros  
Don Blas mio, mi flaqueza,  
me es vergonzoso, lo hago  
fiado en vuestra nobleza.

*Blas.* Y de la mejor de Asturias,  
pues mi casa solariega,  
tiene desde Adan acá  
su gloriosa descendencia.

*Tim.* Pues la mia en su desgracia  
sin duda principió en Eva;  
mas vamos al caso.

*Blas.* Vamos.

*Tim.* Pues sabed que en éstas fiestas  
en que todos por dineros  
van con tanta boca abierta,  
se me presentó el casero,

(cuya visita pudiera  
haber escusado) y dixo:  
"el medio año al punto venga,  
"y desaloxad el quarto:  
yo procuré con atentas  
expresiones, acallarle;  
mas no hubo forma; si vierais  
que cara! solo podré  
compararla con aquella  
que pone un pobre Asturiano  
quando se vuelve á su tierra,  
y en el camino le roban  
despues de haber con miseria  
y cansancio aquí en la Corte  
juntado unas medallejas.

*Blas.* Fea será.

*Tim.* Aun mas la tiene  
aquel que el quarto me arrienda;  
viendome en tal situacion,  
un vestido (que en la tienda *ap.*  
está todavia) amigo,  
fui, y empañé, ¡qué tristeza!  
y por esto el evacuar  
no pude la diligencia  
de vuestro tio, tocante  
á la union que dicha queda.

*Blas.* Si será este uno de aquellos *ap.*  
faranduleros que cuentan  
mi tio, y de quien guardarme  
por todos lados es fuerza?  
Vos qué sois?

*Tim.* Procurador:  
los mas Pleytos que maneja  
Don Plácido, las procura  
tengo á mi cargo.

*Blas.* Y la deuda, de cuánto es?

*Tim.* Diez y seis duros. *Jarn*

*Blas.* Yo hasta diez duros pudiera,  
mas no hay bastante.

*Tim.* Si tal,  
pues ocho por mis agencias  
me ha dado Don Carlos hoy:  
doy diez y seis, y me queda  
dos duros para regalo  
del que el dinero franquea.

*Blas.* No es usura?

*Tim.* En este punto  
hay libertad de conciencia:



*XX* el infeliz que se ahoga  
no ve el agua que le anega,  
pero asido á la acasion,  
el logrero la aprovecha.

*Sale Don Cris. Blas?*

*Blas. Mi tío.*

*Tim. Y el dinero.*

*Blas. Tomadlo, y con gran viveza  
manejar el lance.*

*Tim. Bien:*  
mas cuidado que no sepa  
de esto nada Don Crisanto.

*Blas. Quando mi palabra media  
no hay riesgo, soy Asturiano,  
y así no tengais sospecha.* *(vase)*

*Tim. Ni tú de que los diez duros  
en toda tu vida veas.* *(vase)*

*Se descubre mutacion que figure la puerta  
del Sol: en el telon del foro se verá  
la fachada del buen Suceso y la fuente  
en el medio, á cuya inmediacion se ve-  
rán los aguadores llenando sus cántaros;  
los bastidores de ambos lados figurarán  
las tiendas, y en lo que demuestre la  
casa de Correos su centinela paseándose:  
varias gentes, unos cruzando y otros  
en corrillos hablando, y en algunos bas-  
tidores carteles; de suerte que todo con-  
tribuya á la mayor naturalidad, adorno  
y propiedad de la Scena. Salen Don*

*Cárlos, Don Felix y Celestino.*

*Cárl. Don Felix, mientras la hora  
de mi ventura se acerca,  
divirtamonos un rato  
en este sitio.*

*Felix. Materias  
en él jamas han faltado  
que den fomento á diversas  
conversaciones.*

*Cárl. No hay duda,  
y muchas veces superfluas  
y aun perjudiciales, pues  
al bueno se le cercena  
la virtud; del afligido  
se hacen públicas las penas;  
si alguno tiene una falta,  
al momento es descubierta,  
y lo peor es que á veces*

el ignorante vocea,  
y quatro palabras cultas  
que aprendió, tal qual idea,  
que oyó á un sábio, ya por tal  
le gradua la asamblea;  
estos son en general  
los que este sitio frecuentan.

*Celest. Y vereis gritan lo mismo  
que aquellos que arrancan muelas.*

*Sale Don Crisanto como hablando con  
su sobrino, el que parece haberse queda-  
do mirando alguna cosa; y sigue hasta  
que le echa menos.*

*Cris. Esta es la puerta del Sol,  
ú otra Babilonia nueva,  
en donde el desocupado  
tiene fixa residencia;  
y aquí:- pero dónde estás?*  
*Blas. lo mismo que un babieca  
se ha quedado.*

*Sale Blas. Vaya, vaya.*

*Cris. Ven conmigo, no te pierdas.*

*Blas. Aquí señor?*

*Cris. Eso dudas?*

*¿sabes tú dónde te encuentras?*

*Blas. En Madrid, y en una plaza  
muy bonita, toda llena  
de cosas, que cada una  
en verdad, tío, me elevan.*

*Cris. Este es un breve parayso  
del forastero, y observa,  
que si hubo Eva para Adan  
en el otro, con siniestra  
intencion en el que ves,  
hay para un Adan cien Evas,  
que despues que le desnudan  
á otro valle le destierran.*

*¿A qué te paraste, dime?*

*Blas. He leído en una tienda,  
aquí se vende, decia,  
de calidades muy buenas  
géneros ultra marinos;  
y que son, saber quisiera.*

*Cris. Aceytunas, salchichones,  
queso, alcaparras, ciruelas,  
y otras cosas que los necios  
juzgan que viene de tierras  
remotas; y hay en España*

de



de ella abundantes cosechas,  
y que se venden bien caras,  
con el nombre de extranjeras.

— *Cárl.* No veis allí á Don Crisanto  
y su sobrino?

— *Felix.* Que piezas  
tan extravagantes son.

— *Celest.* Pensará aquel que los vea,  
que son de algun tapiz viejo  
figura de cobachuela.

*Blas.* Tio mio, aquel señor  
que en aquel portal se apea  
de casa grande, y que vimos  
que la gente de librea  
se quitó luego el sombrero  
y le hizo mil reverencias  
y pasó grave; es acaso  
un oficial?

*Cris.* Qué simpleza!

*Blas.* Mariscal de Campo?

*Cris.* Menos.

*Blas.* Brigadier?

*Cris.* Más no me muelas,  
sobrino, y si á nuestra España  
todas las demas potencias  
unidas, á un mismo tiempo  
le declarasen la guerra,  
y cada soldado nuestro  
matase en una pelea,  
tantos como tiene aquel  
metidos baxo de tierra,  
en menos de quince dias  
fuera la victoria nuestra.

*Blas.* Luego mata aquel señor?

*Cris.* Es verdad, mas con licencia.

*Blas.* Qué es?

*Cris.* Doctor en Medicina,  
y tiene tal preeminencia,  
que el muerto siendo inocente  
se va á retraher á la Iglesia,  
y el matador por las calles  
libre en coche se pasea.

X *Sale D. Tim.* Bendito Dios que he logra-  
el que hoy no haya sido adversa  
la suerte; ahora emplear  
el dinero será fuerza:  
treinta y quatro duros tengo,  
como treinta y quatro estrellas

matutinas; con su vista  
vivifico mis potencias.

Diez duros para camisas,  
que con la que llevo puesta  
tengo dos con mas desgarros  
que el guapo Francisco Estevan:  
otros diez para una capa;  
ello no será muy buena,  
mas el invierno pasado  
llevé la del cielo á cuestras,  
y mis dientes parecian  
tiritando castañuelas:

me compraré un peluquin,  
pues á este el pelo le dexa,  
y el pobrecillo la red  
por muchos lados enseña:  
medias, zapatos, pañuelos,  
y algunas otras cosuelas,  
un sombrero, así el dinero  
no malgastaré: y las deudas?  
¡Ah memoria! cómo tú  
lo que me olvido me acuerdas.

— *Felix.* Haciendo mil almanaques  
el procurador se acerca.

— *Cárl.* Tambien es un ente raro.

sy. *Blas.* Decidme, aquellos que llenan  
los cántaros, son paisanos?

*Cris.* Hombre hay de sangre tan regia,  
que de Froila y Mauregato,  
descienden por linea recta;  
pero á estos, sobrino mio,  
les obliga la pobreza.

*Blas.* Cómo trabajan los pobres!

*Cris.* Son, si bien los consideras,  
los Gallegos y Asturianos,  
que aquí en la Corte se encuentran,  
machos de carga nacidos  
para alivio de las bestias.

— *Tim.* Si pago á todos, por junto  
setenta reales me quedan.

no *Blas.* Aquel que va tan corriendo,  
y que dos relojes lleva,  
qué es tio mio?

*Pasa uno bien puesto con dos relojes que  
figure ser peluquero.*

*Cris.* Un Peluquero.

*Blas.* Qué bien puesto! y cuánta renta  
tendrá?

*Cris.*



*Cris.* De estos los haberes  
es un tanto por cabeza,  
y cobran mas alcabalas  
quanto mejor las enredan.

*Blas.* Pero éstos serán señores?

*Cris.* Hay muy pocos que se sepan  
sus principios, y los mas  
cursaron todas las sendas  
de amorosas travesuras,  
y así que tienen apenas  
una pequeña instruccion  
de su facultad, se agregan  
á alguno que tenga fama:  
éste á su lado los lleva,  
los introduce, habilita  
en su arte, y otras materias,  
que aunque no son muy precisas,  
son á su oficio conexas,  
y en breve salen peritos,  
y no hay ninguna prebenda  
que dé tanto, como el ser  
peluquero en esta Era.

*Blas.* Qué quiere decir aquello  
que hay escrito en esta tienda,  
que almacén de todas modas  
dice, con doradas letras?

*Cris.* Tanto, que no hay juicio humano  
que descifrartelo pueda.

*Blas.* Pero qué es?

*Cris.* Un laberinto  
mas confuso que el de Creta.

*Blas.* Y qué, es malo?

*Cris.* Es de lo peor  
sacada una quinta esencia.

*Blas.* Cómo?

*Cris.* Como estas casas  
son (miradas con prudencia)  
simbolizados infiernos  
de todas las petimetras.

*Blas.* Pues qué son?

*Cris.* En dos palabras  
de ellas te daré una idea:  
éstas casas, nunca escasas  
de superfluas invenciones,  
son las ciertas perdiciones,  
y ruinas de muchas casas.  
En sus géneros no hay tasas,  
le niegan la entrada al juicio,

son centro del precipicio  
que á porfia buscan todas;  
y en este almacén de modas  
presiden el luxo y vicio.

Son, si bien lo considero,  
con sus adornos fingidos,  
de España fondos perdidos,  
las Indias del extrangero:  
de las flotas paradero,  
piedra imán de los caudales,  
fomento fijo de males,  
y en fin, son en conclusion  
una próxima ocasion  
de mil pecados mortales.

*Blas.* Ofrezco en ellas no entrar.

*Cris.* Aun miradas por defuera  
dañan: mira tú que estrago  
causará al que las frecuenta.

*Blas.* Allí está el Señor Don Carlos  
y Don Felix.

*Cris.* Pues apriesa  
vamonos á casa.

*Blas.* Por qué?

*Cris.* Para dar á mi parienta  
avisos muy importantes,  
y con ellos defenderla  
de un dragon, y un Petrimete,  
que tal vez su ruina anelan.

*Blas.* Yo he observado que los dos,  
comiendo la hacian señas.

*Cris.* No hay duda, y con este aviso  
acreditó mi sospecha.

*Blas.* Y no refrescamos?

*Cris.* Sí,  
aquí venden á la vuelta  
aloja, bebida sana  
para el cuerpo, y faltriquera.

*Blas.* Y qué, no nos despedimos?

*Cris.* De buena gana lo hiciera  
si con una culebrina  
yo saludarlos pudiera.

*(vase muy de priesa.)*

*Blas.* Don Timoteo, cuidado.

*Tim.* Id confiado.

*Blas.* Mi sospecha  
es que otro no me la pille.

*Tim.* Creed seguro que es vuestra;  
y antes de una hora prometo

C

de



de llevaros la respuesta.

Blas. Pues ánimo que la paga desde ahora corre á mi cuenta. *vase.*

Tim. Lo mismo es este que Blas, y Blas dicen que era un bestia. *vase.*

Celest. ¿Qué mosca le habrá picado á Don Crisanto, que apenas nos ha visto, como un rayo vá por la calle que vuela.

Cárl. ¿Quién basta á saberlo? Pero al fin, será una simpleza propiamente suya, que él lo es por naturaleza.

Felix. Pero no podreis negarme, Don Carlos, que aunque así sea, con su sobrada malicia aquella falta supera.

Cárl. Pero son á primer vista sus máximas descubiertas. *fin*

Felix. Tambien executar suelen distinto de lo que piensan.

Cárl. Todo os volveis aprehension: demos al prado una vuelta, y en tanto, por el camino hablaremos.

Felix. En hora buena.

Cárl. Vete tú á casa, y las capas á donde sabes nos lleva.

Celest. Está bien.

Cárl. Vamos Don Felix, vivid en la creencia que es para todos la Corte de desengaños escuela. *vanse.*

Salon corto: salen Doña Pasquala y Faustina.

Pasq. Y mi esposo?

Faust. Aun no ha venido.

Pasq. Desde que comió está fuera, y á la verdad, su tardanza me tiene ya un poco inquieta.

Faust. En tomando ellos la ruta, Dios te la depare buena.

Pasq. Eso de ruta, en verdad que me ha metido en sospecha.

Faust. Yá está aquí mi amo.

Pasq. Qué gusto! bendita sea tu lengua.

Salen D. Crisanto y D. Blas, hablan al Bastidor, y á su tiempo se vá D. Blas.

Cris. Sé que con él has hablado, y te quedaste en la puerta del Sol, detras, y te advierto, que como otra vez suceda, á él le daré una paliza, y á tí te enviaré á la tierra.

Don Timoteo, al muchacho *ap.* tal vez viciarlo pudiera.

Blas. Está bien: será preciso usar de mucha cautela. *m*

Cris. Faustina, arrima dos sillas.

Faust. Ya lo estan.

Cris. Solos nos dexa.

Faust. Obedezco. *m*

Cris. Sientate.

Pasq. Crisanto mio, qué intentas?

Cris. Tu bien y el mio.

Pasq. En qué forma?

Cris. Con que escuches, y obedezcas.

Pasq. De executar uno y otro mi cariño hace promesa.

Cris. Pues fue ayer el feliz dia que te dí mi mano amante, sabe que desde el instante que fui tuyo, fuiste mia; de todo te avisaré para librarme de susto, sujétate tú á mi gusto, que yo al tuyo ya lo haré: dime, ha hablado tu madrastra con Don Carlos?

Pasq. A su lado mas de media hora se ha estado; y quando venias:-

Cris. Basta:

¿pero aquel que al tuyo estaba con atencion peregrina, te preguntaba doctrina, la verdad, ó confesaba.

Pasq. Ni uno, ni otro, pues atento y rendido se mostró; y solo me declaró que era servirme su intento.

Cris. Pues aquí tu dicha entablo; no te cause pesadumbre política del diablo:

¿saber que esa servidumbre



y así para en nada errar,  
y antes acertar en todo,  
pretendo explicarte el modo  
de como te has de portar.

*Pasq.* Justo es que á tí me someta.

*Cris.* Si otros con astucia pronta *Cap.*

una discreta hacen tonta,  
yo una tonta haré discreta,

*Pasq.* En todo seré obediente.

*Cris.* Así tendrémos reposo:  
quién soy yo?

*Pasq.* Mi dulce esposo.

*Cris.* Sí, pues oye atentamente:

aunque es corto tu talento,  
del riesgo debes huir,  
y la malicia, suplir

la falta de entendimiento.

Mas cándida que el armiño,

(aunque eres tonta en efecto)

serás, usando el precepto

de un Dios, un Rey y un cariño:

le debemos al primero

este sér que disfrutamos;

al segundo le juramos

fidelidad; vá el tercero:

ese soy yo, y no te espante

ser tuyo, no es cosa necia;

pues lo soy in facie Ecclesia:

oye, y Parroco testante.

De cortejos los despojos

huye, teniendo advertido

que son de todo marido

enemigos los cortejos:

de esto tendrás evidencia

al ver tantos desdichados,

y algunos pobres casados

á la luna de Valencia:

quatro emes, enigma rara,

en Roma una vez fixaron,

y un gran premio señalaron

aquel que las descifrara:

un casado, (esposa, audite,)

obtuvo el don que ofrecian,

pues las quatro emes decian:

*mulier mala, mors mariti.*

¿Será justo al ver mi suerte,

que quieras con bercebú,

solo por ser mala tú,

que sea segura mi muerte?

No seas, Pasquala, homicida

con quien tu vida dilata,

y no el que seas ingrata,

sea á costa de mi vida:

quede esto bien esculpido

en tí, y sabe que no hay madre,

primos, hermanos, ni padre,

en la que tiene marido.

Sea tu amor vigilante,

y tu fe á tu esposo plena,

yo para tí luna llena,

sin creciente ni menguante:

la quietud irá á porfia;

si lo hubiere, comeremos,

si no, nos acostaremos

libres de una aplopegia:

y en suma, entiende muy bien

no hacer mi fortuna corta,

y pues comiste la torta,

que no bayle yo en Belen.

*Pasq.* En tan poco, advertencias 2.

1. primorosas, Crisantito,

me has hecho; y muy despacito

exâminaré éstas cosas:

tus avisos uno á uno

sabré á solas repasar,

mas te debo preguntar

si puedo querer á alguno?

*Cris.* Como próximos, que sí

te digo, no causas daños,

quiere á todos como estraños,

pero como propio á mí.

*Pasq.* ¿Qué haré si alguno con arte

solicita que le quiera?

*Cris.* Amiga, hasta que me muera

tenga paciencia la parte.

*Pasq.* Solo saber deseara

si tardarás en morirte.

*Cris.* Y de qué puedo servirte?

*Pasq.* Para decir se esperáran.

*Cris.* Harás rabie como un perro.

*Pasq.* El saberlo me acomoda.

*Cris.* Al otro dia de boda,

ya me tratas del entierro?

*Pasq.* Eso te causa inquietud?

*Cris.* Y grande.

*Pasq.* No lo creyera.

C 2

*Cris.*



Cris. Si el morir es friolera,  
muerete primero tú.

Pasq. Está bien.

Cris. No hablemos de eso;  
pues si en tí tengo á mí ver  
solo un hueso que roer,  
aquella es un puro hueso.

*Sale D. Plác.* Pasquala, vete de aquí,  
que hablar á Crisanto es fuerza.

Pasq. Así lo haré.

Cris. Dios me dé  
para sufrir, resistencia.

Pasq. ¡A pobre Crisanto, ahora  
que buena carda te espera! *(vase)*

Plác. Estamos solos?

Cris. Si estamos.

Plác. En esa silla te sienta,  
y oye.

Cris. Por amor de Dios  
que sea sucinta la arenga.

Plác. Lo será; aunque es fuerza hacerte  
mis ~~200~~ advertencias.

+ Cris. Los ciento noventa y nueve  
no tomaré; mas paciencia.

Plác. Hijo y señor Don Crisanto,  
no cumpliera con la deuda  
que he contraído contigo,  
si mi amor no previniera  
el libertarte del riesgo,  
que miro de tí tan cerca;  
mi Esposa Doña Jacinta,  
cuya virtud y modestia  
me es notoria, me ha avisado  
de algunas faltas pequeñas  
de Pasquala, que ser pueden  
nacidas de su simpleza:  
cortar el mal al principio  
es fácil; si cobran fuerzas  
conforme ellas van creciendo,  
al imposible se acerca:

¿te parece justo, dime,  
que ésta mañana estuviera  
con Don Carlos y Don Félix  
en conversacion estrecha  
mientras estaba mi esposa  
ocupada en las tareas  
de la casa? Dime, es justo?  
Muy enhora mala, aprenda

de su madrastra, que huye  
de los hombres! Toda tiembla,  
y pierde el color hermoso  
quando alguno se le acerca:  
y así, si hemos de vivir  
juntos, preciso es adviertas  
á tu muger, que á la mia  
en todo viva sujeta;  
que sus preceptos abrace,  
y resignada obedezca  
las órdenes que juiciosa  
le imponga; de otra manera  
pronto nos separaremos;  
no el mal exemplo pervierta  
la candidez y recato  
con que mi Jacinta piensa;  
y tus caprichos tenaces  
den fomento á que yo pierda  
el concepto que han formado  
de mi honradez, y mi ciencia.

Cris. Suegro, cuya horrible voz  
á todo casado aterra,  
y en la que se recopila  
de los yernos las miserias.  
Mi esposa, infeliz dos veces  
es, una por hija vuestra,  
y otra por tener madrastra,  
en el mentir tan maestra,  
que lo que es defectos suyos  
sabe encubrirlos con ella.  
Abrid ese entendimiento,  
sacudios las potencias,  
acepillad la memoria,  
la voluntad no la tuerza,  
ni un amor os alucine,  
pues quien las leyes maneja,  
sin escuchar las dos partes  
no puede dar la sentencia.  
Doña Jacinta media hora  
ha estado hoy en cuchufletas  
con Don Carlos: no hay que andar  
*Hace D. Plácido varios movimientos.*  
con respingos y corbetas,  
que la verdad se adelgaza,  
señor mio, no se quiebra:  
mi esposa me lo ha contado,  
y es la verdad: no las cejas  
alceis al cielo, que aunque

por



por gente zafia nos tengan,  
si hay en Asturias borricos,  
no faltan en esta tierra;  
sufrir yo que su madrastra,  
mande á troche y moche en ella,  
nunca, pues las facultades  
que me concedió la Iglesia,  
pues ellas fueron per vitam,  
per vitam sabré tenerlas.  
Aquello de devidirnos,  
es lo que á mi mas peta  
que el casado pide casa,  
y pues acabé, ecetera.

Plác. Está bien, te acordarás.

Cris. ¿Pues que yerno nose acuerda  
de su suegro, si es memoria  
que le acompaña á la huesa?

Plác. Pero dime, hombre, es posible  
que tan mentecanto seas?

Cris. Quien lo es mas de usted ó yo  
nos hará ver la experiencia.

Plác. Con qué tus proposiciones  
las remites á la pruebas?

Cris. Y pillareis in fraganti  
á los reos.

Plác. Te creyera  
á no ser Jacinta un Ángel.

Cris. De aquellos que de la Esfera  
baxaron revoloteando  
por su maldita soberbia.

Plác. El tiempo hablará

Cris. Seguro.

Plác. A Dios, y en tanto que llega,  
voy á pedirle que te abra  
esa atestada mollera. — *(vase.)*

*Doña Jacinta.* Y yo á haceros ver, que sabe  
mucho, muger que se arresta. *(vase.)*

*Se descubre notacion de jardin largo,  
en los últimos bastidores de la izquierda  
entre unas murtas una puerta falsa  
practicable, y una fuente; y á los lados  
estan dos cenadores de murta enlaza-  
dos: salen por la puerta de la izquierda*

*Doña Jacinta é Inés.*

Jac. Pues ya, Inés, queda mi esposo  
ocupado en su tarea,  
y Don Carlos y Don Felix

es hora de que ya vengan,  
mientras yo voy por Pasquala,  
tú en este sitio espera.

Inés. Está bien. *me*

Jac. Así que lleguen  
recoge la llave y cierra.

Inés. Pero me quedo aquí sola?

Jac. Pronto volveré, no temas.

*(Vase por la izquierda y se queda para  
sacar á Pasquala.)*

Inés. Eso no será facil,  
pues me figurá mi idea,  
que es cada mata un gigante  
y el menor rumor me inquieta:

además que es natural  
que seamos las doncellas,  
en lances así, medrosas:

mas parece que la puerta,  
habren: si será Don Carlos?

Pero el temor no me dexa  
andar; si no es él, mis gritos  
bien se oirán desde una legua.

*X* Por la puerta falsa salen Don Carlos y  
Don Felix con capas, y cierran.

Cárl. Pues está todo en silencio,  
venid siguiendo mis huellas.

Felix. ¿Qué ande yo por una tonta  
al primer amor á tientas!

Inés. Pasos siento, ellos seran.

Felix. Don Carlos, si acaso llega  
el Asturiano á sentirnos,  
y viene con su rodela  
hecho un vivo Don Quixote,  
ó un espantajo de huerta,  
al otro dia de novia  
viuda Pasquala se queda.

Cárl. Y por qué?

Felix. Porque de un tajo  
le rebaña la cabeza.

Inés. ¿Qué mi temblor vaya á mas  
conforme el rumor se acerca!

Toseré á ver si son ellos. *tose.*

Cárl. Quién?

Inés. Yo soy.

Carl. Inés?

Inés. La mesma.

Cárl. Y Doña Jacinta?

Inés. Al punto



baxará, que voy por ella.  
Dadme la llave.

Cárl. Aquí está.

Inés. Ya mi sobresalto cesa. *(vase.)*

Felix. Decidme, amigo Don Carlos,  
¿los que quieren, se sujetan  
á estas cosas?

Cárl. Y á mayores.

Felix. Y qué haya quien amar quiera!

Cárl. Por qué?

Felix. Porque los amantes  
nocturnos, preciso es tengan  
la vista como mochuelos,  
y la astucia de cigüeña,  
y aun con todo, muchas veces  
caerán quando menos piensan.

Cárl. Los peligros en amor,  
acreditan su firmeza.

*Pase*  
*X*  
Salen Don Blas y Don Timoteo haciendo  
el menor ruido que puzdan, y hablando  
á media voz.

Blas. Amigo Don Timoteo,  
pues decís que la respuesta  
que traeis es favorable,  
vivificad mis potencias.

Tim. Mirad, más he peleado  
hasta conseguir la empresa,  
que el famoso Cid Ruiz Diaz  
en la toma de Valencia.

Blas. Pero la novia es segura?

Tim. Pues qué, quando se interesan  
hombres como yo, era justo  
que desairados volvieran?

Y los doce mil del pico  
del dote? vaya!

Blas. ¿Qué sean en amor los Asturianos,  
tan dichosos!

Tim. Su nobleza  
esíman de las mugeres;  
y sus rostros, gentileza,  
agrado, donayre, y chiste,  
es:-

Blas. Decidlo por vida vuestra.

Tim. Un tan singular compuesto,  
que de amor en la palestra  
sois tiranos cupidillos  
que dominais las estrellas.

Blas. Venid hácia aquella fuente  
no sea que alguien nos sienta,  
que del gozo de escucharos  
mi alma de placer se llena.

Tim. Si fuera noria, por macho  
tú de ella tirar pudieras.

*Van los dos andando hácia la fuente, y  
salen Doña Jacinta que trae de la mano  
á Pasquala, la que demostrará  
violencia, y Inés delante.*

*X*  
Jac. Ven conmigo, no resistas  
lo que yo te mando, necia.

Pasq. Pero si Crisanto dice  
que á él solo se le obedezca.

*Llega Inés donde estan Don Carlos y  
Don Felix.*

*X*  
Inés. Yá han venido.

Cárl. Qué ventura!

Pasq. Por qué usted tanto me aprieta?

Jac. Sigue y calla.

Pasq. Pero á obscuras  
tengo miedo.

Jac. Zalamera.

Don Carlos?

Cárl. Feliz quien logra  
en medio de las tinieblas  
gozar de ese sol hermoso  
las benignas influencias.

Pasq. Esto tenemos ahora?  
vaya, yo me vuelvo lela  
en contemplar que los hombres  
á obscuras tambien requiebran.

Felix. Y Doña Pasquala?

Jac. Aquí.

Felix. Por qué no hablais?

Pasq. Me lo ordena mi esposo.

Felix. Por qué?

Pasq. Yo no lo sé.

Felix. Qué simpleza!

Pues decid, ¿la urbanidad  
y la atencion, no son prendas  
de buena crianza?

Pasq. Sí;

mas no querrá él que las tenga.

Jac. Inés?

Inés. Señora ya estoy:-

*(Vase por la puerta que salió.)*

Felix.



*Felix.* Asi pagais mi fineza  
quando mi afecto os estima,  
y de amor la cruel saeta  
me ha herido asi despreciais  
este fuego que me quema.

*Pasq.* Pues buen remedio, embocaos  
en el pilon de cabeza.

*Felix.* Esa no es piedad.

*Pasq.* Si tal,  
con agua el fuego se temple.

*Felix.* Vuestros ojos le han causado,  
alivien ellos mis penas.

*Pasq.* Pues echo por ellos chispas  
como dragon de comedia?

*Felix.* Solo con que me querais,  
vereis que mis males cesan.

*Pasq.* Si aguardais, yo os querré:-

*Felix.* Quando?

*Pasq.* Quando mi esposo se muera;  
pues dice, que aquel que me ame  
tenga hasta entonces paciencia.

*Blas.* Gente se oye; hablad muy quedo.

*Tim.* Hay que hacer mil diligencias,  
y éstas sin mucho dinero  
á executarse no llegan.

*Blas.* Mi tio no querrá darlo.

*Tim.* Con un pleyto se remedia:  
y entonces vuestros caudales  
habrá de soltar por fuerza.

*Jac.* Pues en proteger mi intento  
vuestro cariño se esmera,  
le he de hacer á Don Crisanto  
perder el juicio y paciencia.

*Cárl.* Y qué fruto conseguis,  
en tan ridícula idea?

*Jac.* Divertirme, y hacer rabie  
ese simple, aunque no quiera.

*Blas.* Y cuánto habreis menester?

*Tim.* Para entablar la materia  
con unos cinco mil reales  
habrá bastante.

*Blas.* En mi tierra  
hay quien compra un mayorazgo  
con su executoria, llena  
de trofeos y blasones,  
con cantidad como esa;  
además que si á mi tio  
ese dinero pidiera,

tenia en el mismo instante  
una alferecía á cuestras.

*Sale Inés.* Señora, señora, al punto  
retiraos por que ya queda  
Don Crisanto como un loco  
dando á la casa mil vueltas,

*Jac.* Pues mira, Inés; á Don Carlos  
y á Don Felix por la puerta  
falsa haz que salgan: te encargo  
el que la dexes abierta,  
pues viendo á Pasquala sola  
sospecharán que fue ella  
quien conduxo algun amante,  
y logramos la cautela.

*Inés.* Está bien.

*Jac.* Señor Don Carlos,  
obedeced con presteza

á Inés. ¡Ah pobre Crisanto,  
quántos sustos que te esperan! *vase.*

*Cárl.* Seguid, Don Felix.

*Felix.* Ya voy.

*Cárl.* Que en la fuente:-

*Blas.* Pasos suenan.

*Tim.* Si es vuestro tio que viene  
á cumplirme la promesa  
de los palos que habeis dicho?

*Dent.* D. Cris. Pasquala? Blas?

*Blas.* Esta es buena!

*Pasq.* Ay qué es mi esposo!

*Blas.* Mi tio;  
que nos hallára sintiera.

*Tim.* Yo tambien.

*Cárl.* No metais bulla.

*Tim.* Busquemos la puerta á tientas.

*Inés.* Dadme la mano, saldreis  
por aquí pronto.

*Inés vá andando hácia la puerta falsa,  
Don Carlos y Don Felix la siguen á bas-  
tante distancia, Don Blas y Don Timo-  
teo encuentran con Inés, y á su tiempo  
se van: aquella arrimada á los bastiao-  
res de la izquierda vá andando hasta  
hallar la puerta de la escalera, y que-  
dan quando sale Don Crisanto, Pas-  
quala en medio del teatro, y Don Car-  
los y Don Felix en el foro junto á  
la fuente.*

*Tim.*



Tim. Estupenda

ocasion para escapar.

Blas. Pues andad, nada os detenga.

*(Vanse Don Blas y Don Timoteo.)*

Pasq. Señora? Don Felix? Vaya que aquí solita me dexan!

Inés. Salid, pues abierto está.

Felix. Inés <sup>en</sup> dónde estará?

Pasq. El miedo andar no me dexa.

Inés. Pues ya se fueron, ahora

procuro pillar la vuelta

á Don Crisanto, y la duda

de este modo en pie se queda. *(vase.)*

Pasq. Si tardan, empiezo á gritos hasta que alguno aquí venga.

*Sale Don Crisanto con una luz y una espada en la otra mano, y al ver á los dos, se sobresalta.*

Cris. Pasquala:- las once mil Vírgenes conmigo sean: qué haces aquí?

Pasq. Mi ma:-dras:-ta:-

Cris. ~~No~~ te turbes, majadera, que suele la turbacion hacer la duda evidencia.

Pasq. Aquí me traxo.

Cris. Y usted? en este sitio qué intenta?

*(Aunque son dos, y estoy solo, ap. hecharla de guapo es fuerza.)*

Cárl. Un acaso:-

*Sale D. Plác.* Se ha soltado el diablo, que no me dexan:- pero qué miro, Crisanto?

Cris. Si fuerais ciego, no vierais.

Plác. Aquí mi hija con Don Carlos y Don Felix?

Cris. Esas cuentas

á mi me toca ajustar;

y pues soi en esta fiesta

la parte que hace y padece;

usted en nada se meta.

Quién te traxo?

Pasq. Mi madrastra:

y aun me duele la muñeca

de los tirones que daba

para que yo aquí viniera

Plác. Pues dónde está?

Pasq. Que se yo;

su merced é Inés se ausentan,

y aquí sola con los dos,

como habeis visto, me dexan.

Plác. Vaya, Pasquala, te portas á mas de tonta embustera.

Señores:-

Cris. Suegro, ó demonio,

no me apureis la paciencia;

idos con Dios, que no es justo

que los criados entiendan

nada de quanto aquí pasa,

y que mañana sus lenguas

de la estimacion de todos

rajas y estillas hicieran:

si sois noble, noble soy,

aquí hay maldad é inocencia,

y hasta averiguar lo cierto

es preciso me contenga.

Plác. Qué averiguar, si in fraganti has pillado á tu parienta, y la ley:-

Cris. Por la de Dios,

que no conoceis, se regla

mi entendimiento, y espero

haceros ver que las vuestras

aniquilan esta casa

si hacen feliz las agenas.

Venid:- mas la puerta falsa,

segun reparo, está abierta:

la has abierto tú?

Pasq. Yo no.

Cris. Está bien, salid por ella.

Cárl. No penseis:-

Felix. No imagineis

quepa en nosotros vileza.

Cárl. Ni que contra vuestro honor:-

Cris. Esa question se difiera á mañana,

que al culpado yo daré su penitencia.

*Dentro Don Carlos y Don Felix.*

D. Cárl. y D. Felix. Quedad con Dios.

Cris. Id con Dios.

Ea, señor suegro, alerta.

Plác. No soy tonto como tú.

Cris. Mas teneis muger discreta.

Plác. Mi Jacinta. --

Cris. Es muger propia,

y estamos en una Era

en que basta que sea propia

pa-



para que enemiga sea.  
Plác. Sí ; pero se está en su quarto  
sin dar á nadie parleta,  
y Pasquala:-

Cris. Está inocente.

Plác. Mirar que así la defiendas  
me irrita mas.

Cris. Pues marchaos,  
y dexadme con mi tema.

Plác. Mejor será, que si no  
es muy fácil que me pierda,  
ya que quiso mi desgracia,  
que tenga por yerno un bestia. (v. 14)

Pasq. Crisanto:-

Cris. Nada te aflija,  
vete á tu quarto.

Pasq. Me altera  
verte enojado.

Cris. Y á mí,  
mas otras cosas me inquietan.

Pasq. En nada culpada estoy,  
vuelve tú por mi inocencia. (vase. 15)

Cris. Así lo creo. Ea honor,  
ya estamos en la palestra,  
que atropellando peligros  
dexé al mundo fama eterna:  
y pues contra mí conspiran  
mis contrarios, éstos vean  
que sé burlar sus astucias;  
conozca el suegro que yerra;  
mi madrastra sus defectos;  
y entre tantas turbulencias,  
sacó un palurdo Asturiano  
libre su honra montañesa.

ACTO TERCERO.

Salon : una puerta á la izquierda que fi-  
gure la del quarto de la criada, y  
sale Doña Jacinta por la derecha.

Jac. Quiero prevenir á Inés  
lo que he pensado, y á un tiempo  
preguntarla cómo fué  
no cumpliese mi precepto.

Inés? Inés? como un tronco  
dormirá. Inés? ya su sueño  
es enfadoso.

Inés dent. Quién llama?

Jac. Yo soy.

Sale Inés. Señora, qué es esto?

Jac. Venir á saber de tí,  
cómo es que Don Carlos dentro  
quedó del jardin?

Inés. No es dable,  
pues á él, y su compañero  
yo misma saqué.

Jac. Qué dices?

Inés. La verdad,  
y con gran tiento  
subi la escalera: hallé  
á Don Crisanto, y soberbio.  
me dixo: has visto á Pasquala?  
No señor, respondo, y luego  
como alma que lleva el diablo  
hácia el jardin fue derecho.

Jac. Si mi marido los vió,  
y dice que habló con ellos,  
claro es que no los sacastes.

Inés. Señora, me desespero;  
agarrados á mi mano  
acompañé hasta la puerta,  
y ámbos por ella salieron.

Jac. No puede ser.

Inés. Os lo juro  
por el alma de un barbero  
que ví ahorcar.

Jac. Alguien habria  
en el jardin, y creyendo  
que eran ellos te engañastes;  
porque, Inés mia, es muy cierto  
que Crisanto y mi marido  
con Pasquala allí los vieron.

Inés. Señora, á noche á la puerta  
llamó con mucho misterio  
ese que es Procurador,  
y nombran Don Timoteo;  
me preguntó por Don Blas  
y que tenia en secreto  
que decirle; fuí á buscarle:  
qué hay? le dixo, mucho y bueno  
respondió el otro, en un sitio  
mas retirado hablaremos;

no me fuí, y ellos se quedaron,  
y yo no sé adonde fueron.

Quando Don Crisanto y mi amo  
estaban en ese cuento,

D.

abrió



abrió Faustina la puerta,  
al sobrino, y sin sombrero,  
según me ha contado, vino.

Jac. Tú viste á Don Timoteo  
salir?

Inés. No señora.

Jac. Vaya,  
ya está apurado el suceso,  
y que en el jardín hablando  
estarian, me sospecho.

Inés. Pues callado, que si eso ha sido  
averiguarlo prometo.

Jac. Cómo?

Inés. Del mismo sobrino.

Jac. Cuidado que no lo erremos.

Inés. Siendo muger y criada  
me faltará algún enredo  
con que sacar la verdad  
á ese pobre majadero?

Jac. Mira, que aunque sabes mucho,  
estos tontos son perversos.

Inés. En casa de una Andaluza  
serví tres meses y medio;  
y mire usted, allí andaban  
los embustes mas espesos,  
que en boca de los Poetas  
y pretendientes hambrientos:  
á los dos días, señora,  
ya conocí el barlovento,  
tanto hice, que la obligué  
me despidiera, temiendo  
que me alzara con el santo  
y con la limosna á un tiempo:  
con que así á un pobre Asturiano  
engañarle no es trofeo;  
si á una Gaditana fina  
hice me tuviese miedo.

Jac. Pues así que sepas algo,  
ven á buscarme corriendo,  
que á Don Carlos es preciso  
dar noticia de todo esto.

Inés. Fiad de mí.

Jac. Inés querida,  
un buen regalo te ofrezco. *(vase.)*

Inés. A este medio señorito,  
por dónde le reprehenderemos?  
con halagos, no, que fuera  
echarle perlas á un puerco;

por lo valiente<sup>2</sup>, tampoco,  
pues ellos estan creyendo  
son con sus executorias  
los Roldanes de estos tiempos:  
veremos cómo se explica,  
y por allí le entraremos:  
aquí viene; ¿qué aguador  
se está en el Madrid perdiendo!

*Sale Don Blas como acabado de le-  
vantar de la cama.*

Blas. Con la noticia que hayer  
me embocó Don Timoteo,  
dando vueltas por la cama  
sin poder pillar el sueño  
he estado toda la noche;  
en qué dichoso momento  
me envió á buscar mi tío,  
que en un instante me encuentro  
doce mil ducados limpios,  
y una muger como un cielo.

Inés. Tenga usted muy buenos días.

Blas. A Dios Inés.

Inés. Voy corriendo  
á traeros el chocolate.

Blas. Mejor seria un almuerzo  
de substancia.

Inés. ¿Queréis magras,  
ó apetecéis unos sesos?

Blas. Uno y otro, por que yo  
de apetito no carezco.

Inés. Dios le mantega á usted siempre  
tan sano, robusto y bello.

Blas. Vivas mil años; la moza  
tiene unos ojos traviesos;  
y según se vé, costal  
de paja no le parezco.  
En qué piensas?

Inés. En que á noche  
me expuse yo á grande riesgo  
por usted.

Blas. Por mí! qué dices?

Inés. El disimulo está bueno:  
todo lo sé.

Blas. Pues qué sabes?

Inés. Que usted y Don Timoteo  
se baxaron al Jardín,  
y al ver que os echaba menos  
vuestro tío, la piedad

que



que en mi carazon conservo  
á mi próximo, me hizo  
buscar la llave, y abriendo  
la puerta falsa, por ella  
salisteis, y dando luego  
la vuelta entrasteis en casa;  
Faustina os abrió, no miento.

*Blas.* Esta muger es demonio:  
mira, Inés, yo te confieso  
que el Procurador:-

*Inés.* No sirve  
el andarse por rodeos,  
señor mío; en este asunto  
hoy, segun acá comprehendo,  
el Procurador procura  
dos cosas, una el dinero  
pillaros.

*Blas.* Y la segunda?

*Inés.* Que anda moza en este cuento.

*Blas.* Desde la cruz á la fecha  
quanto me has dicho, es muy cierto;  
pero por Dios:-

*Inés.* Qué, os parece  
aunque me mirais sirviendo,  
no sabré callar?

*Blas.* Como eres muger:-

*Inés.* Y que importa eso?  
Señor Don Blas, éstas faldas  
son excepcion de mi sexô.

*Blas.* Mucho es, porque no callais  
ni lo propio, ni lo ageno.

*Inés.* Esas son las mugercillas,  
que llaman de poco menos.

*Blas.* Y en las de algo y algo mas,  
tambien sucede lo mesmo.

*Inés.* Y ha hablado usted con la novia?

*Blas.* ~~Todavía no.~~ Todavía no. +

*Inés.* ~~Pero~~ cuidado, señor,  
que en esto de casamientos  
suelen al mas avisado  
sacudirle mayor perro.

*Blas.* Cómo?

*Inés.* Como en las mas bodas  
van rodando los talegos;  
y así que al pobre paciente,  
en la jaula le metieron,  
hállala aquello que no busca,  
y lo que busca muy léjos:

*[X]* aprovechad este aviso,  
no lo olvideis; pues contemplo  
que como aun ignorais  
lo que es Madrid por á dentro,  
no sabeis diferenciar  
lo que es malo y lo que es bueno,  
y á Dios, señor, que me voy,  
á prevenir el almuerzo. — *(vase.)*

*Blas.* El diablo de la fregona,  
no hay duda tiene talento:

*[i]* si acaso el Procurador  
será algun grande embustero,  
y con capa de virtud  
me habrá sacado el dinero:

bien puede ser, pero juro  
si es que á descubrirlo llego,  
hacerle echar de un cachete  
por las narices los sesos — *(vase.)*

*Salen Don Plácido y Doña Jacinta.*

*[X]* *Plác.* Jacinta mia, es preciso  
que con claridad hablemos:  
Pasquala dice que fue  
por tí conducida al puesto  
que te he dicho, tú lo niegas;  
si como muger te quiero,  
ella tambien como hija  
es acreedora á mi aprecio;  
la puerta hallamos abierta,  
á los dos amigos dentro,  
á mi Pasquala asustada,  
y de todo no tenemos  
alguna prueba de aquellas  
que la ley pide: cortemos  
este mal, que á los principios  
es muy fácil el remedio.

Qué hay en esto?

*Jac.* Qué sé yo?

Con Inés en mi aposento  
estuve toda la noche.

*Plác.* Pero qué hacías?

*Jac.* Cosiendo:

lo entiendes!

*Plác.* De su virtud  
sin duda alguna lo creo. *(ap.)*

*Jac.* Oí á Don Crisanto dar gritos:  
dixo, Inés, qué será aquello?  
y la infeliz asustada,  
no se atrevia de miedo



á salir , mas recelando  
si peligrabas , su celo  
la llevó á saber de su amo;  
si vieras tú con qué anhelo  
dixo , ay amo de mi vida!  
si acaso algun contratiempo  
le sucede!

Plác. Pobrecita,  
recompensaré su afecto;  
llámala , pues puede ser  
que tenga algo descubierto,  
si acaso hay algun criado  
metido en este embeleco.

Jac. No sabe nada.

Plác. No importa.

Jac. Estará ocupada.

Plác. Bueno.

Inés?

Jac. Lo ves , no responde.

Plác. Yo la llamaré mas recio:

Inés?

*X* Sale Inés. Qué me manda usted?

Plác. Hoy de tu lealtad espero  
que me digas quanto sepas  
en lo de anoche.

Inés. Neguemos;  
no sé nada.

Plác. La verdad.

Inés. Señor:-

Plác. No tengas recelo;  
pues hija , la estimacion  
de tu amor quando ménos  
peligra , porque la imputan,  
que ella dió á todo fomento.

Inés. Y quién es esa mala alma,  
que testimonio tan fiero  
levanta?

Plác. Nunca nos faltan  
enemigos encubiertos.

Inés. Pues si usted me dá palabra  
de callar , todo el enredo  
tengo averiguado.

Plác. Bien.

Jac. Pendiente estoy de su acento.

Plác. Dimelo todo , no temas  
que ampararte te prometo.

Inés. A noche al señor Don Blas,  
sobrino de vuestro yerno,

vino á buscar , amo mio,  
el señor Don Timoteo,  
y sin duda que estos dos  
estaban ya de concierto;  
los ví baxar al jardin,  
y que ellos la puerta abrieron  
no hay duda , por la que entraron  
aquellos dos caballeros.

Don Blas vino por su tia,  
se baxó con ella , y luego  
dió la vuelta por la calle,  
y vino á casa : el perverso  
de vuestro Procurador  
sin duda que tomó vuelo:  
ésta es la verdad ; ahora  
sepan ustedes que el mismo  
sobrino me lo ha contado;  
lo que importa es el silencio,  
y que ustedes consideren  
si por su bien me intereso.

Plác. Y cómo bendito Dios  
que ya todo lo sabemos;  
cómo brilla la inocencia  
en el rostro de mi dueño!

Jac. Tu sospecha:-

Plác. Esposa mia,  
que erré como hombre confieso.

Inés. Quiere usted otra cosa?

Plác. No.

Jac. Ven , Inés , acabaremos  
lo que sabes ; á Dios hijo? *(vanse las 2.)*

Plác. A Dios , mi dulce embeleso:  
voy á buscar á Crisanto,  
y á intimarle que al momento  
se separe , pues huir  
de estos laberintos debo;  
y á dar á mi hija perversa  
los saludables consejos  
que debe un padre , y librarla  
de su precipicio cierto. *vase.*

*(Se descubre salon largo , mesa y dos  
sillas , en la de la izquierda sentada  
Pasquala , y en la derecha Don Cri-  
santo : ambos pensativos.)*

Cris. Quanto mas pienso en el lance  
de á noche , ménos lo entiendo.

Pasq. Que estando inocente en todo,  
que



que soy mala esten creyendo?

*Cris.* Que nada con el rigor  
y el cariño he descubierto?

*Pasq.* Qué mi perversa madrastra  
á mí me metiera en esto? (quen

*Cris.* Qué por miedo de que me ahor-  
á mi muger no haya muerto?

*Pasq.* Qué haya pasado la noche  
preguntando y respondiendo?

*Cris.* Y en fin, ¿qué sea tan bruto  
que aspirase al himeneo,  
sin ver que dice el refran,  
que bien se lame el buey suelto?

*Pasq.* ¿Qué las leyes de mi esposo,  
en un todo obedeciendo,  
juzguen de mi corazon  
á quien no he tocado un dedo?

*Cris.* Paciencia!

*Pasq.* Sea por Dios.

*Cris.* Suframos males.

*Pasq.* Callemos.

*Cris.* Pasquala? Señal alguna *(ap.)*  
de maldad en su rostro infiero.  
Que Don Felix y Don Carlos  
llamados por tí no fueron?

*Pasq.* No, Crisanto.

*Cris.* Y quién los traxo?

*Pasq.* Si lo sé, permita el cielo  
me descasen; la verdad  
de todo dicha te tengo.

*Cris.* Entre la ama y la criada  
está el embrollo, apuremos  
mas el caso; pero, pero tú  
dime, ¿sientes en tu pecho  
inclinacion por alguno,  
ó cariño que es lo mismo?

*Pasq.* Tres cosas son solamente  
las que interiormente siento.

*Cris.* Y cuáles son? Honra mia,  
si ella ama á alguno, laus Deo.

*Pasq.* Mira Crisanto, á mi padre  
le tengo amor y respeto.

Atí respeto y amor:

pero es mas este postrero  
que el otro, pues yo no sé  
el por qué á tí mas te quero:  
desde á noche á mi madrastra  
de tal manera aborrezco,

que á ser yo aquel animal,  
que dicen tiene veneno  
en la vista, te aseguro  
que la pobre hubiera muerto.

*Cris.* Y son éstas las tres cosas  
interiores?

*Pasq.* Sí.

*Cris.* No hay remedio,  
ella está inocente, y esas  
bribonas son el fomento  
de todo: pues ea, astucia,  
á la venganza apelemos,  
descubramos la maldad  
y la virtud amparemos:  
dime, harás lo que te diga?

*Pasq.* A tu gusto me sujeto.

*Cris.* Pues bien está, en tí consiste  
mi quietud, y que ambos demos  
de un tierno amor conyugal  
el mas verdadero exemplo.  
Si yo no estoy, Pasqualita,  
obedece en el momento  
á mi sobrino, pues á él  
con mis facultades dexo:

*sy* á ver si puede una tonta,  
con un sobrino <sup>meo</sup> necio,  
y un Asturiano cerril  
poner el pie en el pescuezo  
á esos sabios maliciosos,  
y dañosos fenómenos;  
que opuestos á la virtud  
son qual cancerados miembros,  
que infestan, si no se cortan  
las nobles partes de un cuerpo.

*Pasq.* Mi padre! - - -

*Cris.* El aconsejarte  
que no obedezcas, no debo;  
oyele con sumision,  
mas mira, que su talento  
está ahora preocupado;  
que el amor le tiene ciego,  
y que imagina milagros,  
lo que son crasos defectos.

*XX Sale Don Plác.* Crisanto, bien cerciorado  
de la verdad del suceso  
por mi Jacinta e Inés,  
que con su sutil ingenio  
todo al fin lo ha averiguado,



á notificarte vengo  
que te mudes.

*Cris.* Está bien:

pero decidme los reos.

*Plác.* Son partes á tí propinquas,  
y no me darás asenso.

*Cris.* Le daré si corresponden  
á los indicios los hechos.

*Plác.* Pues en tu sobrino Blas,  
tu esposa y Don Timoteo,  
está el cuerpo del delito,  
y los cómplices; yo siento  
de noticia tan infausta  
tener que ser mensagero;  
pero donde media la honra,  
todo lo demas es ménos:  
facientes & consentientes,  
deben segun el derecho,  
siendo parte de un delito,  
sufrir un castigo mesmo.

*Cris.* Y esa ley:-

*Plác.* Es terminante,  
y dirime todo fuero.

*Cris.* Pues señor, sin atender  
á la sangre y parentesco,  
vínculos que á la piedad  
inclinan al Juez mas recto,  
quando lo haya comprobado,  
sabré proceder severo,  
y no olvideis esa ley,  
que puede que con el tiempo  
tengais que juzgar la causa  
y os arguya con el texto,  
y que en llegando, los dos  
nuestros oficios cambiemos:  
vos serais el Juez y yo el Fiscal  
que mas acrimine el hecho.

*Pasq.* Yo culpada, padre mio,  
miento todo el universo.

*Plác.* Calla, y no me precipites.

*Cris.* Y Blas en este embeleco,  
qué pito toca?

*Plác.* Al jardin  
baxó á Pasquala.

*Pasq.* Es enredo.

*Cris.* Y el Procurador?

*Plác.* Abrió  
la puerta.

*Pasq.* Yo no sé de eso,  
y quien á mi me baxó  
agarrada como un perro,  
fue mi madrastra.

*Plác.* No hay tal,  
que ella se estuvo cosiendo  
con Inés.

*Pasq.* En el jardin,  
y á obscuras.

*Cris.* Sería á tiento.

*Plác.* A no verte ya casada  
te ahogára con estos dedos.

*Cris.* Otro gallo me cantára  
si vos pudierais hacerlo.

*Plác.* Por qué?

*Cris.* Porque era señal  
de que no tenia suegro,  
que es el mayor enemigo  
que tiene un hombre en el suelo.

*Pasq.* Padre:-

*Plác.* No eres hija mia.

*Cris.* Esa palabra apuremos,  
porque si lo reflexiono,  
es el asunto muy serio.

*Plác.* No es mi hija, segun sus obras,  
aunque el sér la dí.

*Cris.* Acabemos  
que estaba con la dudilla  
mi alma asida de un cabello.

*Plác.* Y pues ya lo sabes todo,  
queda con Dios.

*Cris.* Hasta luego;  
pero dadme una palabra.

*Plác.* Dime qual es.

*Cris.* Si un empeño  
se me ofreciera de honor  
me ayudarais?

*Plác.* Lo prometo:  
quíeres otra cosa?

*Cris.* No señor.

*Plác.* Divinos Cielos,  
¿por qué así me castigais  
dándome para tormento  
despues de una hija tonta  
tan grande animal por yerno. *(vase.)*

*Pasq.* Qué tiene padre?

*Cris.* Una cosa  
que ahora tener no debemos.

*Pasq.*



*Pasq.* Pero qué es?

*Cris.* Un corazón

de toda maldad ageno,  
que ama la sinceridad,  
que mira el vicio con tedio,  
y piensa que los demas  
tienen su procedimiento.

*Pasq.* Está enfadado conmigo?

*Cris.* Calla, Pasquala, que espero  
que para que tú le llames  
padre mio, ponga empeño:  
ve á tu quarto, el tiempo pasa,  
y es ahora precioso el tiempo.

*Pasq.* Para qué?

*Cris.* Para sacar

nuestro pundonor ileso,  
y que triunfe tu inocencia  
de tus enemigos fieros. — *vase.*

*Pasq.* Todos estan contra mi  
sin comerlo, ni beberlo,  
y en verdad, no haber dormido,  
ni almorzado es lo que siento;  
voy á la cocina á ver  
si algo que mascar encuentro;  
pues como no estoy culpada,  
que me castiguen no temo:  
y como dice el refran  
los duelos con pan son menos. *vase.*

*Mutacion de calle, salen Don Carlos,  
Don Felix, Don Timoteo y Celestino.*

*Cárl.* Todas nuestras confusiones  
vuestras voces han desecho.

*Felix.* Inés os sacó?

*(ron.*

*Tim.* A los dos la puerta franca nos die-

*Cárl.* En eso estuvo el engaño.

*Tim.* Con fortuna el dia empiezo *ap.*

pues al ménos ya he chupado  
á Don Carlos el almuerzo;

si vierais el tal sobrino

así que escuchó el tremendo  
alarido de su tio,  
todo temblando y gimiendo,  
sin saber donde esconderse!  
era un paso el mas selecto  
que puede ocurrir.

*Felix.* Y vos?

*Tim.* Tambien mi punta de miedo

me acompañaba, porque  
como entré con el pretexto  
de un matrimonio mental,  
que al sobrino le he propuesto,  
recelaba que su tio  
no viniese con un leño,  
y dando á tontas y á locas  
me magullase los huesos.

*Felix.* Sacar la espada.

*Tim.* Es doncella

muy recatada, la tengo  
diez años ha, y no la ha dado  
á la hoja sol ni sereno.

*Cárl.* Pues para qué la llevais?

*Tim.* Para adorno de mi cuerpo.

*Felix.* Con ella pocos contrarios,  
segun decís, habeis muerto.

*Tim.* Algunos (que me he pillado *ap.*  
picándome en el pescuezo)

*Cárl.* Sin sacarla, cómo es dable?

*Tim.* Señor mio, yo me entiendo,  
y cada uno de sus contrarios  
mata conforme su ingenio.

*Cárl.* Sabeis jugar?

*Tim.* Al as de oros,  
que es un juego muy discreto.

*Cárl.* Digo á la espada.

*Tim.* A que fin?

si paz octaviana tengo  
con todo el mundo, aprender  
á reñir, no fuera un yerro?

*Felix.* Si os insultan?

*Tim.* Callar,

á mas que aguantar debemos  
de los próximos pesares  
estando ayrados ó enfermos.

*Cárl.* Sois particular; cinco onzas  
el dia que gane el pleyto  
os regalaré.

*Tim.* Haced cuenta

que le perdeis sin remedio.

*Cárl.* Por qué?

*Tim.* Porque quando alguno  
una oferta así me ha hecho,  
ó se ha muerto, ó se ha frustrado  
totalmente su proyecto.

*Felix.* Tan desgraciado sois?

*Tim.* Mucho,



y solo encontraba un medio para quebrar de mi estrella el influxo tan perverso.

*Cárl.* Quál era?

*Tim.* Que me las dierais *ahora,* adelantadas, con eso quando se mudára mi astro que es el de Escorpion *en* Venus, (entre aquel, y Sagitario su influencia interponiendo) no hacía se me eclipsára la promesa, y el dinero estaba ya en mi bolsillo, y no en palacios etereos.

*Cárl.* No receleis, que esta vez sin duda os será propenso.

*Tim.* Puede, pero bien vereis que el otro modo era cierto.

*Cárl.* Vamos, Don Felix, á ver si ya ha venido el correo.

*Felix.* Si pudieramos saber las resultas del suceso de á noche.

*Tim.* Bien fácil es, y si quereis, yo os ofrezco daros ~~una~~ noticia de todo si me aguardais: por mi empleo tengo puerta franca, y maña para sacarles del pecho lo que haya habido.

*Felix.* Está bien.

*Cárl.* Los dos ~~así~~ aguardaremos.

*Tim.* Dónde?

*Cárl.* En la Puerta del Sol.

*Tim.* Pues allá iré como un trueno, en quanto haya rastreado el lance.

*Los 2.* Don Timoteo, quedad con Dios.

*Tim.* El os guarde: si el hombre me dá dinero quando solo pido nada, ~~qué~~ hago en tenerle contento?

Una mano lava la otra y das dos la cara; y debo servirle en todo, pues es generoso caballero.

*Sale Inés por la derecha de mantilla y basquiña.*

*Inés.* No estar Don Carlos en casa, el criado, ni el compañero tan tempaano, qué será? Y lo peor es que no puedo dar el papel de mi ama, y ya es tarde, voy corriendo; pero Señor?

*Tim.* Inés mia?

Dime, niña, tomas suero, que andas ya tan de mañana haciendo ejercicio?

*Inés.* Vengo de hacer una diligencia.

*Tim.* Y dime, ha surtido efecto?

*Inés.* No señor, por que de casa ha salido ya el sugeto.

*Tim.* Confesarás la verdad, si quien fuese yo te acierto?

*Inés.* Es imposible.

*Tim.* Apostára un quarto para buñuelos que era á D. Carlos.

*Inés.* Qué Carlos?

*Tim.* El que á noche quedó dentro del jardin, y tú á Don Blas y á mí sacastes creyendo que eran el Señor Don Felix y su amigo.

*Inés.* Cómo es esto! ¿por dónde sabe este diablo la verdad de todo el hecho?

*Tim.* Qué tal?

*Inés.* Mire usted:-

*Tim.* No temas, que yo lo sé por él mismo, y me ha encargado que vaya á averiguar qué tuvieron los novios, y despues lleve la noticia á cierto puesto.

*Sale Don Crisanto por la izquierda y se queda al bastidor.*

*Cris.* Pues ya informado por Blas éstoy de todo, pretendo ir á buscar á Don Carlos, y por aquí:- mas qué veo! Don Timoteo é Inés estan hablando: en su acecho

es-



estará en este portal:

no me han visto; observemos  
sus acciones, ya que oír  
por la distancia no puedo.

*pasa al bastidor inmediato.*

Inés. Esto es todo lo que ha habido.

Tim. Si á mí me pillá, no quedo  
para tacos de escopeta.

Inés. Y usted lo verá!

Tim. Bien presto!

Inés. Pues ahora un favor muy grande,  
yo que suplicaros tengo.

Tim. Y es por tí?

Inés. Por mi señora.

Tim. Los que hombres nobles nacieron  
como yo, en servir las damas,  
hija mia, nada hacemos.

Inés. Pues mirad, este papel:-

Cris. Cartitas hay, esto es bueno.

Inés. Entregareis á Don Carlos.

Tim. Está bien, y partiremos  
si me dá algo.

Inés. Ved que importa.

Tim. No pasarán siete credos  
sin que le tenga en su mano.

Inés. Yo me voy, no me echen menos.  
Mejor que yo me pensaba  
la diligeneia se ha hecho. *(ap. vase.)*

Tim. No, pues el tal papelito,  
que algo me valga prometo.

Cris. Ya la criada marchó;  
y pues la espalda me ha vuelto,  
presumo que lo mejor  
será salir al encuentro.

Tim. Yo voy:-

*Sale* Cris. Dónde tan de prisa?

Tim. Amigo mio, al Consejo,  
que es fuerza sobre unos autos  
presentar un pedimento.

Cris. Pues yo ahora os necesitaba.

Tim. Dentro de una hora prometo,  
que os verá.

Cris. No puede sér,  
las razones acortemos.

Tim. Pues qué quereis?

Cris. Qué me oigais:-

Tim. Quién se vió en tal aprieto!

Cris. Qué el hombre pobre procure

si bien por licitos medios,

es muy justo; pero no

con engaño y fingimiento:

vos, á mi sobrino Blas,

con un mental himeneo

le habeis sacado diez duros;

á vos la culpa no echo;

á él sí, que no conoció

que erais un grande embustero:

sé lo del Jardin, y sé

quanto sabeis, añadiendo

que he visto á Inés, que un papel

os ha entregado: yo tengo

por malas almas, mi honor

en un evidente riesgo,

y si haceis lo que yo os diga

ser vuestro amigo os ofrezco:

os doy los doscientos reales,

y á mas esta onza, si luego

esa carta me entregais;

pues ella será contemplo

el iris que lleve á todos

del descanso al feliz puerto.

Tim. Qué tenga yo un corazon *(ap. onza. mirandola)*  
tan compasivo, que en viendo  
la razon luego me venza!

Cris. Qué me respondeis?

Tim. Qué acepto  
el partido.

Cris. Pues tomad.

Don Crisanto dá la onza á Don Timoteo,  
y éste la carta, mira la onza y luego  
la guarda.

Tim. Malo es, que no tiene el premio  
de los diez quartos; á ver  
el año, del cuño nuevo.

Cris. Ahora os ofrezco ampararos,  
venid en mi seguimiento,  
y no temais, que entre todos  
el lance manejaremos  
con cordura hasta salir  
de tan no vistos empeños.

Tim. No quisiera:-

Cris. Bien podeis  
olvidar todo recelo;  
pues no os pago la fineza

E

con



34  
con todo quanto yo tengo.  
Tim. Dándome onzas, en los dos  
reynará todo el contento.

*Salon largo con puerta á la izquierda,  
en el primer bastidor mesa, sillas, &c.  
y salen Doña Jacinta é Inés.*

Inés. Esto, señora, ha pasado.

Jac. Todo consiste en que el pliego  
entregue el Procurador  
á Don Carlos.

Inés. Como un viento  
habrá ido: Doña Pasquala  
se acerca.

Jac. Disimulemos:  
¿cómo aquí vienes?

Pasq. Andando.

Jac. Quando tu poco talento  
á un cúmulo de desgracias  
hoy á todos nos ha puesto.

Pasq. Bien dicen, que en una casa  
el que haya un tonto es muy bueno.

Jac. Para qué? (nos.)

Pasq. Para enseñarle á él los delitos age-

Jac. Eso es, decir que tú estás  
inocente.

Pasq. No lo niego.

Jac. Y presumes sea yo  
la causa?

Pasq. Me lo sospecho.

Jac. Desvergonzada, atrevida,  
tú me pierdes el respeto.

Pasq. Vaya, decir la verdad  
no se puede en estos tiempos.

Jac. Mi esposo tiene la culpa  
de que aguante tus desprecios.

Sal. D. Plác. En que es culpado tu esposo.

Jac. En un todo: pon remedio  
pronto, ó sino para siempre  
me encerraré en un Convento. *vase.*

Inés. Con qué cara tan alegre *ap.*  
me mira la tonta, fuego! *vase.*

Pasq. El ama y criada son  
la soga tras el caldero.

Plác. Es posible, Pasquala,  
que quebrantes los preceptos,  
y la crianza que te dió

tu madre, (que esté en el cielo)  
y así mi afrenta procures  
con tan mal procedimiento?

aquellas máximas sábias,  
y christianos documentos  
que imprimió en tu ~~corazón~~  
así olvidas?

Pasq. Ni por pienso padre,  
porque de todito  
el catecismo me acuerdo;  
si no pregunte usted,  
y verá que nada yerro.

Plác. Es la verdad,  
pero mira::

*y lo verá.*

*Sale Don Crisanto y Don Timoteo.*

Cris. Señor suegro,  
ya llegó el caso: Pasquala,  
vete con Don Timoteo  
á tu quarto; y quando Blas  
te llame, ven al momento.

Pasq. ¿Y he de estar con el Señor  
allí á solas? tendré miedo.

Tim. ¿Qué mi caracter infunda  
al que me trata respeto?

Cris. Obedeced, y callad.

Pasq. Bien:  
vamos, señor.

Tim. Me recelo  
que he de sacar de esta casa  
algunas costillas menos.

Pasq. Pues estaré divertida allí  
con este mostrenco.

*Vase Doña Pasquala y Don Timoteo.*

Cris. Padre, pues que ya el instante  
dichoso cerca tenemos,  
venid conmigo.

Plác. A dónde?

Cris. En este oculto aposento  
hemos de estar, y vereis  
qué hombre teneis por yerno.

Plác. Te obedeceré, mas juzgo  
que nada adelantaremos.

Cris. Si Blas no lo echa á perder,  
cogidos los pasos tengo,  
y pienso en mi executoria  
añadir este trofeo.

Mi-



Mira primero á todas partes Don Crisanto, abre la puerta del quarto, se esconden, y salen por la derecha  
D. Carlos, D. Blas y Celestino.

*Cárl.* Sabeis en que á vuestro tío yo, Don Blas, servirle puedo?

*Blas.* De mucho, ya lo vereis.

*Felix.* Aquí hay engaño encubierto.

*Cárl.* El valor abrirá paso.

*Felix.* En llegando, apretad recio.

*Blas.* Hacedme el favor de entrar, *(a Celmo)*

y perdonad, allá dentro;

decid á Doña Jacinta

y á Inés que aquí vengan luego.

*Celest.* Está bien. *(vase.)*

*Felix.* Segun presumo,  
el lance está descubierto.

*Cárl.* Aun bien, que dentro de poco de nuestra duda saldremos.

*Blas.* Qué el Procurador infame me sacase los doscientos!

*Salen Doña Jacinta y Inés por la derecha.*

*Celes.* Ya vienen.

*Jac.* Qué es lo que quieres?

Pero qué miro!

*Blas.* Ya empiezo

á tener la gente en orden:

tia mia? Don Timoteo?

*Plác.* Qué es esto?

*Cris.* La introducion:

despues á la accion iremos.

*Salen Doña Pasquala y Don Timoteo.*

*Pasq.* Aquí estamos.

*Tim.* Sabe Dios

que con mi gusto no vengo.

*Blas.* Pues mi tío no está en casa

ni vuestro esposo, y yo tengo

las facultades del uno,

que ahora me escuchéis os ruego.

*Cris.* Ea, sobrino de mi alma,

en tus manos me encomiendo;

acuerdate que descienes de los infanzones régios que restauraron á España de los crueles sarracenos.

*Blas.* Pues, Señores, ya que aquí hoy todos juntos nos vemos, fuerza es que representemos cada uno para sí.

Al ver mi corto talento, lo que emprendo será extraño; mas sirva de ~~desempeño~~ *desengaño* que El honor dá entendimiento.

Usted con fiero rigor quiso hicieran por burlarlos Don Felix, mi tia y Don Carlos, Todo es enredos amor.

La Inesita en un instante se metió en la algarabía y pensó que lograría salir con trampa adelante.

Ya urdida la trama, luego reirse mucho presumian, y unos á otros se decian Entre bobos anda el juego,

Sin ver que por varios modos la virtud triunfar se vé, y ser muy seguro que Dios hace justicia á todos.

Con una virtud fingida y depravada intencion, mi tia era por traicion, La Inocencia perseguida.

De todo cobraba el porte Don Timoteo, ¡ah! cruel; pero hace bien el papel Del Mentiroso en la Corte.

Tambien á mí me ha engañado, la burla me hace cosquillas, pero yo haré en sus cosquillas, El Garrote mas bien dado.

A noche con varios fines, aunque no se logró el fin, vimos en nuestro jardin, El Mostruo de los jardines.

De él Inés con grande anhelo á nosotros dos sacó, y su engaño descubrió



Lo que son juicios del cielo.  
Estos alcabo propicios  
aclararon la verdad,  
comprobando en realidad,  
Quanto mienten los indicios:

Asturiano malicioso  
soy; en accion perentoria  
nadie cante la victoria  
Que hasta el fin nadie es dichoso.  
A todos os desafia  
mi valor; pues si otro aclama,  
Antes que todo es mi dama,  
Antes que todo es mi tia.

Tim. Como un Ciceron ha hablado  
el Asturiano travieso.

Plác. Crisanto, es esto verdad.

Cris. Ellos lo dirán, callemos.

Jac. Como ignorante te atreves,  
con tan poco miramiento  
achacarme á mi el delito  
de tu tia?

Blas. El fingimiento  
se acabó, y al tribunal  
de la verdad apelemos;  
¿no nos sacó á noche Inés  
del jardin á ambos, creyendo  
eran los dos?

Tim. Es verdad.

Inés. Negad maldito.

Tim. Lo niego.

Blas. Esta mañana, bribona,  
no diste á Don Timoteo,  
un papel para Don Carlos  
de Doña Jacinta; habiendo,  
antes ido tú á su casa,  
y ya no estaba?

Inés. Qué enredo!

Blas. Por una onza que mi tio  
os dió, no le disteis luego  
la carta?

Tim. Es así.

Blas. Lo veis?

Cár. Aquí morirás.

Salen Don Cris. Teneos:

y pues mi sobrino Blas

salen Don Crisanto y Don Plácido.

*Acaba*

cumplió en todo mi precepto;  
leed este papelito.

Tim. Si no salen le atravieso.

Lee Don Plác. Señor Don Carlos: A  
noche sacó Inés equivocada á Don Blas  
y á Don Timoteo del Jardin, creyen-  
do erais vos, y Don Felix; un acaso  
ha producido este engaño; pero si me  
ayudais, informado por Inés de todo;  
no dudo hacer perder el juicio á Don  
Crisanto con vuestro aparente amor á  
Pasquala: el fin es que nos dibirtamos  
aunque ellos rabien, y en esto no ofen-  
do el honor y cariño que conservo á  
mi esposo; aun quando se descubra pa-  
sará por burla que todos celebrare-  
mos.

Doña Jacinta.

Cris. Ahora decidme, señor,  
¿es justo que sea yo objeto  
de la risa?

Plác. No, Crisanto:

que tienes razon confieso,  
y ofrezco satisfacerte  
como quieras: lo primero  
castigaré á la criada.

Como es justo; en un Convento  
mi muger aprenderá  
á tener juicio, prohibiendo  
á estos señores que nunca  
pisen los umbrales nuestros.

Jac. Resignada á quanto quieras,  
al ver mi culpa me entrego.

Tim. De mí no se han acordado.

Blas. Yo solo una gracia os ruego  
me concedais.

Cris. Dí, cuál es?

Blas. Que al Procurador mi afecto  
le pague.

Plác. No, la justicia  
le concederá un empleo.

Tim. En Oran, por mis servicios,  
una presidencia espero.

Cris. Y pues hemos aclarado,  
gracias á Dios, este enredo,



si y ha triunfado la inocencia  
de sus enemigos fieros,  
y contra mí solamente  
resulta el agravio hecho,  
como christiano perdono.

Plác. Aunque lo hagas tú, no puedo  
permitir queden los malos  
sin castigo.

Pasq. Segun eso (do.  
bien vé usted que en mí no ha habi-  
ni el delito mas pequeño?

Felix. No mas amor, si he encontrado  
tantos daños al primero.

Cárl. Yo buscaré otro Abogado  
que me defienda mi pleyto.

Tim. Y Procurador, que yo  
ya de viage me contemplo.

Cris. Todo puede componerse,  
pues quien conoce su yerro,  
segun dice aquel refrán,  
no está de la enmienda léjos. #

Jac. Qué resta ahora?

Cris. Que pidamos  
á auditorio tan discreto:

Todos. Del Asturiano en Madrid  
benigno supla los yerros.

En la Librería de Ce-  
calá, se hallará ésta con  
tomos enquadernados en  
seis, y á la rústica á qu

Perdonad á vuestra esposa,  
pues este egemplo, yo creo  
q<sup>la</sup> dege escarmentada:  
y Vms dos, caballeros,  
aprendan á respetar  
los lazos del himeneo;  
p.<sup>a</sup> no encontraréis tal vez  
si os hallais en otro empeño  
como el presente, la calma  
y madurez que yo tengo,  
hallareis.  
y ~~encontréis~~ algun marido  
q<sup>l</sup> os haga saltar los sesos.

Ven á mis brazos, paloma:  
Sobrino, vete corriendo  
Sobrino, ve previniendo

los chismes de cabalgar;

luego á Asturias nos marche-  
mos,

pues entre aquellos palurdes



Si y ha triunfado la inocencia  
de sus enemigos fieros,  
y contra mí solamente  
resulta el agravio hecho,  
como christiano perdono.

Plác. Aunque lo hagas tú, no puedo  
permitir queden los malos  
sin castigo.

Pasq. Segun eso (do.  
bien vé usted que en mí no ha habi-  
ni el delito mas pequeño?

Felix. No mas amor, si he encontrado  
tantos daños al primero.

Cárl. Yo buscaré otro Abogado  
que me defienda mi pleyto.

Tim. Y Procurador, que yo  
ya de viage me contemplo.

Cris. Todo puede componerse,  
pues quien conoce su yerro,  
segun dice aquel refrán,  
no está de la enmienda léjos. #

Jac. Qué resta ahora?

Cris. Que pidamos  
á auditorio tan discreto:

Todos. Del Asturiano en Madrid  
benigno supla los yerros.

*Perdonad á vuestra esposa,*

*á buscar al Maragato,*

~~puede un marido lo mismo~~  
*luego á Asturias nos marchemos;*

~~estar seguro de gl. mas~~  
*pues entre aquellos Salvages*

~~le señal con el dolo.~~  
*vivir dichosos podemos.*

*No mas estar en la Corte;*  
*no mas en Madrid ni Suegro.*

*Fin*

En la Librería de Ce-  
calá, se hallará ésta con  
tomos enquadernados en  
seis, y á la rústica á qui



# DONDE ESTA SE HALLARAN LAS PIEZAS siguientes.

Las Víctimas del Amor.  
 Federico II. tres partes.  
 Las tres partes de Carlos XII.  
 La Jacoba.  
 El Pueblo feliz.  
 La hidalguía de una Inglesa.  
 La Cecilia, primera y segunda parte.  
 El Triunfo de Tomiris.  
 Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.  
 La Industriosa Madrileña.  
 El Calderero de San German.  
 Carlos V. sobre Dura.  
 De dos enemigos hace el amor dos  
 amigos.  
 El premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido á la razon.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 La Toma de Milan.  
 La Justina.  
 Acaso, astucia y valor.  
 Aragon restaurado.  
 La Camila.  
 La Virtud premiada.  
 El Severo Dictador.  
 La Fiel Pastorcita y Tirano del  
 Castillo.  
 Troya abrasada.  
 El Toledano Moyses.  
 El Amor perseguido.  
 El natural Vizcayno.  
 Caprichos de amor y zelos.  
 El mas Heroyco Español.  
 Luis XIV. el Grande.  
 Jerusalem conquistada.  
 Defensa de Barcelona.  
 Orestes en Sciro: Tragedia.  
 La Desgraciada hermosura: Tragedia.

El Alba y el Sol.  
 De un Acaso nacen muchos.  
 El Abuelo y la Nieta.  
 El Tirano de Lombardía.  
 Cómo ha de ser la amistad.  
 La Buena Esposa, en un acto.  
 El Feliz encuentro.  
 La Viuda generosa.  
 Munuza: Tragedia.  
 La Buena Madrastra.  
 El Buen Hijo.  
 Siempre triunfa la inocencia.  
 Alexandro en Scútaró.  
 Christobal Colon.  
 La Judit Castellana.  
 La Razon todo lo vence.  
 El Buen Labrador.  
 El Feniz de los criados.  
 El Inocente Usurpador.  
 Doña María Pacheco: Tragedia.  
 Buen Amante y buen Amigo.  
 Acmet el Magnánimo.  
 El Zeloso Don Lesmes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 Olimpia y Nicandro.  
 El Embustero engañado.  
 El Naufragio feliz.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 La Buena Criada.  
 Doña Berenguela.  
 Para averiguar verdades, el tiempo  
 el mejor testigo.  
 El Temisto.  
 La Constancia Española.  
 María Teresa de Austria en Landaw.

So-



Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Inés de Castro: Diálogo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 A España dieron blason las Asturias  
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.  
 Dido Abandonada.  
 Siquís y Cupido.  
 El Ardid Militar.  
 Los Amantes de Teruel, para tres  
 personas.  
 El Triunfo del Amor.  
 La Toma de Breslau.  
 El Pigmaleon, Tragedia.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.

Los Hijos de Nadasti, en tres actos.  
 La Niña: Opera joco-seria, en tres  
 actos.  
 El Montañes sabe bien donde el  
 zapato le aprieta. De Figuron:  
 en tres actos.  
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-  
 mera de Rusia, en dos actos.  
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-  
 cillo, en un acto.  
 La Atenea, en un acto.  
 El Esplin, en un acto.  
 La Faustina.  
 El Misanthropo.  
 La Fama es la mejor Dama.  
 Pedro el Grande, Czar de Mosco-  
 via, en tres actos.  
 Entre el honor y el amor, el ho-  
 nor es lo primero. De Figuron,  
 en tres actos.  
 El Matrimonio Secreto.  
 La Anorómaca, Melo-Drama trá-  
 gico, en un acto.  
 El Asturiano en Madrid, De figuron:  
 en tres actos.

*Febrero*

*1º*

*Salon de 3*

*Calle corta*

*Salon largo 3 ptes una  
al fmo y 2 arriba*

*2º*

*Salon de 3*

*Puerta del Sol con fuente  
pta de Correos con guardia*

*Salon de 3.*

*Jardin con fuente al medio  
bancos de piedra dno e' Yng  
pta chico de verjas y  
arriba al ultimo.*



Salon corto <sup>30</sup>

Salon largo

Calle corta

Salon largo

22 - 189  
13 - 552

57 - 316  
13 - 294

68 - 730

10 - 982

Barrenos

Medros